

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**La polivalencia semántica de la cultura en
México.**

Una aproximación teórica y social

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN**

PRESENTA

KARINA BARRIOS SÁNCHEZ

DIRECTORA DE LA TESIS:

SILVIA INÉS MOLINA Y VEDIA DEL CASTILLO

México, D.F. Marzo 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS Y GRÁFICAS.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
DEDICATORIA.....	vii
I. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	1
1.1. JUSTIFICACIÓN.....	1
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	2
1.3. OBJETIVOS	3
1.3.1. Objetivo General	3
1.3.2. Objetivos Específicos	3
1.4. HIPÓTESIS	4
1.5. METODOLOGÍA.....	4
II. INTRODUCCIÓN	6
III. CAPÍTULO I. EL LENGUAJE UN CÓDIGO INFINITO.....	9
3.1 Lengua y lenguaje como complementos.....	10
3.2 El paradigma comunicativo	13
3.3 La arbitrariedad del signo.....	18
3.4 Etnografía y sociolingüística del lenguaje	22
IV. CAPÍTULO II. LA CULTURA DESDE EL TERRENO TEÓRICO	26
4.1 Gilberto Giménez y la cultura indisoluble de la identidad.....	29
4.2 Zygmunt Bauman y la cultura líquida	41
4.3 Manuel Castells y la cultura económica	46
V. CAPÍTULO III. LA CULTURA EN LOS IMAGINARIOS SOCIALES	55
5.1 Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales.....	57
5.2 Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.....	60
5.2.1 Edad y sexo	61
5.2.3 Escolaridad	62
5.2.4 Ingreso	63
5.3 La cultura en el imaginario social	64

5.4 Análisis de correspondencias	65
5.5 Asociaciones de palabras	67
5.5.1 Asociación de la cultura por sexo	68
5.5.2 Asociaciones de la cultura por grupos de edad.....	70
5.5.3 Asociaciones de la cultura por nivel de escolaridad.....	72
5.5.4 Asociaciones de la cultura por nivel de ingresos.....	75
5.5.5 Asociaciones de la cultura con variables socioeconómicas.....	78
VI. CONCLUSIONES	80
VII. FUENTES DE INFORMACIÓN	86
VIII. ANEXO 1.....	89
IX. ANEXO 2.....	92

ÍNDICE DE FIGURAS, CUADROS Y GRÁFICAS

Figura 1. Modelo de comunicación	13
Figura 2. Modelo de comunicación complementario	14
Figura 3. Modelo de conceptualización general	16
Figura 4. Modelo del pensamiento	18
Figura 5. Círculos concéntricos de la cultura luego de su codificación	32
Cuadro 1. Agrupación de categorías	66
Cuadro 2. Agrupación de categorías y códigos	67
Cuadro 3. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por sexo, 2010.....	69
Cuadro 4. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por grupos de edad, 2010	72
Cuadro 5. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por nivel de escolaridad, 2010	75
Cuadro 6. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por ingreso familiar mensual, 2010.....	77
Gráfica 1. Estructura por edad y sexo de la población de 13 años o más, 2010.....	61
Gráfica 2. Estructura por edad y sexo de la población total, CPYV 2010.	62
Gráfica 3. Último año de estudio, 2010.....	63
Gráfica 4. Ingreso familiar mensual, 2010.....	64
Gráfica 5. Asociaciones con la palabra cultura, 2010.....	65
Gráfica 6. Asociación de la palabra cultura por sexo	68
Gráfica 7. Asociación de la palabra cultura por grupos de edad.....	70
Gráfica 8. Asociación de la palabra cultura por nivel de escolaridad.....	73
Gráfica 9. Asociación de la palabra cultura por nivel de ingresos.....	76
Gráfica 10. Asociación de la palabra cultura con variables socioeconómicas	78

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de mi preparación profesional han intervenido de manera directa e indirecta diversas personas que me han permitido adquirir nuevos conocimientos y gracias a quienes siempre he tenido la necesidad de seguir creciendo como persona y como profesionista.

Inicialmente quiero agradecer a mi asesora de tesis la Dra. Silvia Molina Y Vedia, por su paciencia y los valiosos comentarios que ha aportado a lo largo de la realización de este proyecto.

También quiero agradecer a mi familia, mis padres y mis hermanos, a quienes admiro profundamente, que me han impulsado a tener siempre metas más altas, a saber que se pueden conquistar los sueños y han sido un soporte invaluable en este y en todos los procesos de mi vida.

A Yvon Angulo, Nívea García, Ofelia Martínez, Beatriz García y Perla Tapia, por ser mi primer gran equipo de trabajo, por introducirme a un mundo fascinante de investigación, por aportar todos los días parte de sus conocimientos y sobre todo, por ser grandes amigas.

A Rocío Peinador, por el tesón y paciencia, por impulsarme y creer en mí, por orillarme a retomar este trabajo y sobre todo, por ser una persona especial y gran amiga.

A Ricardo Aparicio, por sus valiosos comentarios, por tomarse el tiempo de revisar este documento y sobre todo, por el impulso a seguir creciendo profesionalmente.

A Brenda Carrasco y Pedro Hernández, por ser parte fundamental de mi trabajo y de mi vida, por todo lo aprendido, por ser un equipo, por estar presentes en este proceso y principalmente por compartir espacios y tiempos.

A Enrique Minor por sus valiosos comentarios y aportaciones a este documento, por su profundo conocimiento, por su sonrisa franca y por su amistad infranqueable.

A mis grandes amigos de CONEVAL, de quienes he aprendido mucho y con quienes he compartido momentos invaluable. Gracias por todo lo que me han enseñado y que se ha convertido en parte fundamental para posibilitar la realización de este trabajo, Ulises, Dulce, Víctor, Alejandra, Martha, Gerardo, Rodrigo, Martín y Triano.

A mis amigos con quienes cursé la universidad y son parte importante de mi vida: Evelyn, Auxley, Francisco, Uriel, Beto, Etna, Carlos, César y Pável.

A mis sinodales, Carmen Millé, Alma Rosa Alva, Verónica Ochoa y Leonardo Antonio que se han tomado el tiempo de revisar con mucho cuidado y detalle este trabajo, por sus valiosas aportaciones, observaciones y sugerencias, porque sin su ayuda y guía este trabajo estaría incompleto.

Finalmente, quiero agradecer profundamente a Alberto Torres, por ser parte de mi vida, por estar a mi lado, por tomarme de la mano e ir siempre lejos, por recorrer espacios y tiempos, por el amor y todo lo que nos une, por creer en mí, por impulsarme a ser siempre mejor en cada aspecto de mi vida, por todo lo aprendido y por lo que aprenderemos juntos.

DEDICATORIA

PARA ALBERTO

I. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

1.1.JUSTIFICACIÓN

Los cambios del siglo XX han propiciado nuevas formas de comunicación a través de la tecnología, al tiempo que han incentivado un nuevo sistema de significados y significantes.

Las sociedades en el mundo no sólo han cambiado algunos mecanismos de comunicación; también han modificado estándares de bienestar, formas de vida, canales de transmisión, mensajes, etc.

Estos cambios no sólo influyen en conductas sociales, sino que además lo hacen en la construcción cognitiva de los individuos. Nuestro pensamiento cambia en la medida en que aprendemos conocimientos nuevos.

En una sociedad en la que el conocimiento es parte fundamental del desarrollo y en la que existen marcadas desigualdades económicas entre grupos sociales; la educación, el conocimiento, las habilidades y la economía son contempladas como bienes indispensables para alcanzar un mejor estatus.

El lenguaje, como constructo social y canal de símbolos y signos es una vía de investigación que nos permite conocer patrones de conducta de los individuos y de las sociedades en momentos históricos específicos.

Conocer las relaciones paradigmáticas o asociativas y ciertas características de la sociedad mexicana en 2010, resulta relevante pues permite, por un lado, explorar variables que influyen en la definición de conceptos abstractos y, por otro, porque permite interpretar la relación de las variables a explorar.

Se presume que para ciertos grupos sociales la cultura se asocia con lo que algunos autores denominan “alta cultura” y que tiene que ver con las bellas artes, como el cine, el teatro, la pintura o la música. Mientras para otros grupos la cultura representa un sentido más activo, asociado con la identidad de los individuos y de las sociedades y para otros, es símbolo de educación, de instrucción, en su sentido más formal, de escolaridad.

En este sentido se identifica un proceso de conceptualización cognitiva que tiene dos vertientes: por un lado, la concepción que el individuo tiene de manera aislada y que ha adquirido a través de experiencias personales y, por otro, la influencia del entorno social, el contexto más próximo tiene injerencia en la definición de conceptos.

El presente documento explora una serie de relaciones paradigmáticas o asociativas que se presentan en torno a la cultura en un contexto específico de observación (México en el año 2010), con la intención de encontrar relación entre variables sociodemográficas y la propia definición de cultura de los individuos.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El lenguaje representa una serie de significados y significantes que los seres humanos que compartimos el mismo código conocemos de manera aprehendida, sin embargo, éste adquiere complejidad cuando los significantes para una misma palabra varían sin dejar de ser válidos. Es entonces cuando no resulta tan lineal la comunicación humana en la que el emisor y el receptor interactúan a través de un mensaje y en algunos casos de un *feedback*.

La situación económica, el nivel educativo, la edad o el sexo de alguna manera influyen en la estructura cognitiva de los individuos y por lo tanto, imposibilitan que el término cultura pueda establecerse bajo un significante homogéneo que refiera la misma definición para todos los individuos que comparten un código, no obstante, es preciso preguntarse si existe la posibilidad de establecer patrones en las conceptualizaciones de acuerdo a estos grupos sociales.

Del mismo modo en que distintos investigadores establecen una distinción clara en el consumo cultural, permeada por variables como sexo, educación, ingreso, edad, origen social y ámbito geográfico, la concepción de este término se vuelve más compleja, cuando no representa lo mismo para jóvenes, adolescentes o para ancianos y cuando esta serie de factores establecen diferencias en los referentes bajo los cuales los distintos grupos sociales construyen sus conceptos, de este modo, el término en sí mismo tiene una serie de significados válidos todos, pero distintos entre sí.

Lo que se pretende con el presente documento es una aproximación de la conceptualización del término cultura en el espacio teórico, en el cual la discusión es amplia e inacabada, pero también conocer los referentes que existen en el imaginario colectivo o social.

1.3.OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo General

El objetivo general de este trabajo es aproximarse a la conceptualización y definición de un concepto polisémico como el de cultura, para profundizar en la estructura del lenguaje desde lo cognitivo y sus posibles coincidencias en lo social.

1.3.2. Objetivos Específicos

- Contar con un análisis exploratorio que nos permita identificar relaciones paradigmáticas o asociativas para el término cultura.
- A través de los resultados de la Encuesta de Hábitos y Consumo Culturales contar con un comparativo entre lo que se escribe en el ámbito académico y lo que piensa la población.

1.4.HIPÓTESIS

1. Las relaciones paradigmáticas o asociativas de la palabra cultura en el contexto social mexicano para el año 2010, están vinculadas con el conocimiento, la alta cultura, el arte, las tradiciones y las costumbres.
2. Las características socioeconómicas de los individuos permiten perfilar un espacio cognitivo a través del cual estructuramos conceptos abstractos y polisémicos como el de cultura.

1.5.METODOLOGÍA

Se utilizó la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales desarrollada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) en 2010, con 32mil casos. Esta encuesta tiene representatividad nacional y para las 32 entidades federativas, se realizó con un diseño muestral estratificado, polietápico por conglomerados y con selecciones distintas en sus etapas (probabilidad de selección proporcional al número de personas de 13 años o más y selección sistemática).

Como marco de muestreo la encuesta utilizó el Marco-Áreas Secciones Electorales del Instituto Federal Electoral (IFE).

La población objeto de estudio se conformó por personas mayores de 13 años residentes en viviendas particulares del territorio nacional, en el momento del levantamiento de la información.

Para el desarrollo de este trabajo se empleó el análisis de correspondencias múltiple. Esta técnica es una herramienta que permite ver la relación entre dos o más variables categóricas y tiene la ventaja de que los resultados, es decir, las asociaciones, se muestran como puntos en el espacio, facilitando su interpretación (Clausen, 1998). Cuando los puntos en el espacio se muestran próximos, existe una relación entre las variables que se integran al análisis.

Para este análisis se utilizó únicamente la primera respuesta que dieron los entrevistados a la pregunta *¿Podría decirme, por favor, 2 palabras que asocie o relacione con la palabra cultura?* Lo anterior con el afán de posibilitar el análisis y considerando que la primera respuesta tiene más observaciones que la segunda o la tercera. De las 32mil entrevistas, ésta contaba con 28230 observaciones, que se convirtieron en el objeto de estudio de este proyecto.

En primer lugar se realizó una codificación a la base de datos, con el objetivo de agrupar las respuestas de los entrevistados en categorías más gruesas. El criterio consistió primero en agrupar todas aquellas respuestas de la misma familia semiológica (conocimiento con conocer, conocimientos, conocedor, en este proceso se incluyeron errores en la captación o procesamiento de los datos p.ej. concimiento, conose (sic), u otras) el segundo criterio fue agrupar las respuestas de familias lingüísticas relacionadas (conocimiento con aprendizaje, sabiduría, saber) y el tercero y último criterio fue agrupar todas aquellas respuestas con las que no se podía establecer un patrón, en una categoría denominada “otros” (exposición, aburrido, admiración, turismo, entre otras).

En este análisis, la variable dependiente es la asociación de palabras que los individuos hacen cuando les mencionan la palabra cultura. Las variables independientes son las características socioeconómicas de los individuos que en este caso corresponden al sexo, la edad, la escolaridad y el ingreso.

II. INTRODUCCIÓN

No vemos [...] la realidad [...] como es, sino son nuestros lenguajes. Y nuestros lenguajes son nuestros medios de comunicación. Nuestros medios de comunicación son nuestras metáforas. Nuestras metáforas crean el contenido de la cultura." Puesto que la comunicación mediatiza y difunde la cultura, las mismas culturas, esto es, nuestros sistemas de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia, son profundamente transformadas (Castells, 1999a:360).

El lenguaje de una sociedad, con todas sus peculiaridades refleja el habla cotidiana y contiene las representaciones sociales que compartimos los individuos acerca de los objetos que se describen. Del mismo modo, contiene las representaciones más asentadas e instituidas en las prácticas y discursos predominantes. Hablar de cultura nos remite a una diversidad de significados imposible de acotar y que se pueden ubicar en múltiples dimensiones: educación, libros, arte, alta cultura, tradiciones, identidad, formas de vida, entre otras.

Cuando Burke en su obra *Formas de historia cultural* habla de los orígenes de la historia cultural, al referirse al término cultura se pregunta *¿Cómo se puede escribir la historia de algo que carece de una identidad estable?* Al tiempo que recuerda que hace unas décadas estudiosos norteamericanos reunieron más de doscientas variaciones en los significados del término cultura, tan sólo en inglés (Burke, 2000).

Al parecer la noción de cultura fue propuesta por filósofos hace varios siglos, pues aparece ya en un diccionario alemán de 1793, pero no deja de ser un término cargado de valores tan diversos que su papel varía notablemente de un autor a otro. La palabra misma encubre un contenido que varía con la época, el lugar y el tipo de sociedad considerada, lo que implica una sociología de la cultura, y por encima de ella, una dinámica de la cultura (Moles, 1971).

La manera de concebir conceptos como el de cultura cambia con el tiempo y en el espacio, dando pie a la relativización, en donde algunas concepciones incluso pueden chocar con otras; el grafiti puede ser visto por algunos como un atentado criminal contra los edificios públicos,

mientras que para otros, representa una nueva forma de arte público o de arte popular y hasta un símbolo de identidad.

En este sentido ¿podremos hablar de un término universal, de una definición homogénea de cultura? Puesto que cada individuo la conceptualiza de un modo distinto dependiendo de su contexto y de su bagaje, es difícil imaginar que exista un consenso sobre cómo definir un concepto polivalente como éste.

Gilberto Giménez sentencia que el estudioso que se dispone a explorar el territorio de la cultura se enfrenta a un serio obstáculo: la extrema diversidad de significados (Giménez, 2005a). Son estas dificultades las que dan sentido al presente trabajo, que no pretende establecer una definición homogénea, sino que intenta explorar aquello que se construye en el espacio cognitivo de los individuos cuando nos referimos a la cultura.

Diversos estudios sociales tienen la bondad de apoyarse en estudios de corte cuantitativo que les permiten profundizar, mediante datos estadísticos y que se suponen “duros”, en el conocimiento relacionado con el comportamiento de los individuos, lo que ha llevado a muchos estudiosos a aplicar técnicas matemáticas y estadísticas en el análisis social, generando una inercia en ambos tipos de conocimiento. Por un lado, un desarrollo teórico basado en las diversas discusiones que pueden forjarse sobre lo social y que aportan elementos para dilucidar las aristas de dichos temas y por otro lado, la comprobación o la negación de aquello que se presumía en el ámbito teórico mediante datos específicos y comprobables.

Bourdieu puntala que los objetos, aunque de productos industriales se trate, no son objetivos en el sentido ordinario de la palabra, es decir, no son independientes de los intereses y de los gustos de quienes los aprehenden y señala que la tarea del sociólogo sería mucho más fácil si, ante cada relación estadística entre una “variable independiente” y una “variable dependiente”, no estuviera obligado a examinar y determinar los modos y mecanismos en los que la percepción y la apreciación de lo que designa la “variable dependiente” varían según las clases que determina la “variable independiente” (Bourdieu, 2002: 98).

También señala que las relaciones entre una variable dependiente, en este caso la asociación de la palabra cultura y las variables independientes como el sexo, la edad, el ingreso y el nivel de escolaridad, tienden a disimular el sistema de relaciones existentes en el efecto de la correlación entre ambas.

Bourdieu puntualiza que *la más independiente de las variables “independientes” oculta toda una red de relaciones estadísticas presentes, de forma soterrada, en la relación que mantiene con tal opinión o tal práctica. También aquí, en lugar de pedir a la tecnología estadística la resolución de un problema con el que no puede hacer otra cosa que desplazarlo, se necesitará interrogarse, mediante un análisis de las divisiones y variaciones que introducen las diferentes variables secundarias (sexo, edad, etc.) en el seno de la clase definida por la variable principal, sobre todo lo que, no se ha tenido en cuenta conscientemente en la definición nominal, la que resume el nombre empleado para designarla y, en consecuencia, en la interpretación de las relaciones en las que se le hace entrar* (Bourdieu, 2002: 102).

El presente documento, con un ánimo exploratorio, se estructura en tres capítulos: en el primero se aborda la lengua y el lenguaje como tema primigenio de la estructuración y conceptualización que hacemos los individuos para comunicarnos. Este capítulo plantea la forma en la que estructuramos el lenguaje, los significados y significantes, las relaciones paradigmáticas o asociativas, los paradigmas comunicativos y la transmisión misma del mensaje. Posteriormente, se introducen a modo de ejemplo dos disciplinas que abordan el estudio del lenguaje, la Etnografía y la Sociolingüística como vertientes teóricas que explican el análisis del discurso y que intentan explicar los factores sociales que confluyen en la práctica.

En el segundo capítulo se retoma la concepción de cultura desde la visión de tres prominentes teóricos, se busca comprender cómo es que se ha estructurado el concepto de cultura desde la academia, cuáles han sido sus referentes y cómo han externado dicha conceptualización, para lo cual el estudio se basa en las posturas y definiciones de estos teóricos.

Finalmente, en el tercer capítulo se pretende una aproximación de la definición y construcción cognitiva en la población, para lo cual se desarrolla un análisis estadístico denominado análisis de correspondencias a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales 2010. En principio se busca conocer si existe alguna relación paradigmática o asociativa en el concepto de cultura determinada de variables como el sexo, la edad, la escolaridad y el ingreso.

III. CAPÍTULO I. EL LENGUAJE UN CÓDIGO INFINITO

Desde este punto de vista, la lengua puede compararse a una sinfonía cuya realidad es independiente de la forma en que se ejecute; los errores que puedan cometer los músicos que la tocan, en modo alguno comprometen esa realidad (Saussure, 1988: 45).

Este primer capítulo aborda una breve recopilación de algunas particularidades y diferencias de la lengua y el lenguaje; ambos, elementos indispensables y complementarios de la comunicación humana. Al conocer las diferencias entre estos componentes comunicativos identificaremos otras formas de conocimiento del mismo, así como la necesidad de estudiarlo desde varias disciplinas que pueden resultar complementarias, tales como la Etnografía del Lenguaje y la Sociolingüística.

El ser humano es complejo en todos los aspectos; biológicamente, su funcionamiento depende de una serie de órganos con funciones específicas sin las que no podría existir. Sin embargo, no sólo la biología humana es intrincada, lo es aún más la interacción social, pues supone una serie de redes y relaciones poco predecibles, sistemas y estructuras que se crean y recrean de manera constante a través de la historia.

Empero, este componente social que compartimos los seres humanos, en distintos tiempos y contextos, es lo que nos permite generar un sentido de pertenencia e identidad, de ahí que nos identifiquemos como mexicanos, australianos, venezolanos, etc., o bien seamos afines con una escuela, religión, grupo de trabajo, etc., y en la medida en que esas adjetivaciones nos identifican, pertenecemos a una colectividad que tiene rasgos heredados y otros variables.

Gran parte de las interacciones que desarrollamos los seres humanos se han generado de manera previa y han compaginado con momentos históricos y evolutivos del ser humano. Todas las comunidades poseen una historia que han heredado y que comparten, así como una serie de rasgos que les permiten establecerse y diferenciarse como un grupo característico y por lo tanto diferenciado del resto, mismas que derivan del establecimiento de una serie de convenios explícitos o en ocasiones tácitos que permiten la convivencia en grupos.

En teoría, a partir de la sociabilidad podríamos convivir con cualquier individuo sin importar los códigos bajo los cuales rige su vida cotidiana o si es de Suecia, Dinamarca o Brasil. En la práctica hay códigos que nos diferencian de manera determinante y de los que sin tener un conocimiento previo, la comprensión con algunos individuos o grupos sociales puede convertirse en una tarea casi imposible. La lengua y el lenguaje, la primera, definida como el código que nos permite generar estructuras coherentes que dan sentido al segundo, son elementos indispensables y complementarios para la comunicación humana y para la interacción social.

3.1 Lengua y lenguaje como complementos

Como se ha mencionado, entre los códigos que se establecen entre cualquier grupo de individuos, se encuentran la lengua y el lenguaje, de los cuales se hace una distinción desde Saussure hasta nuestros días, puesto que la primera se construye a partir de un sistema de signos *en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y en el que las dos partes del signo son igualmente psíquicas* (Saussure, 1988: 41).

Consideremos, por ejemplo, la producción de los sonidos necesarios en el habla: los órganos vocales son tan exteriores a la lengua como los aparatos eléctricos que sirven para transcribir el alfabeto Morse son extraños a este alfabeto; y la fonación, es decir, la ejecución de las imágenes acústicas, no afecta para nada al sistema mismo. Desde este punto de vista, la lengua puede compararse a una sinfonía cuya realidad es independiente de la forma en que se ejecute; los errores que puedan cometer los músicos que la tocan, en modo alguno comprometen esa realidad (Saussure, 1988: 45).

Saussure plantea la concepción de un “sistema del lenguaje”, que posteriormente Benveniste replantea como una estructura, pero que en esencia remite a la idea de que la lengua es forma, no sustancia y de que las unidades de lengua no pueden definirse sino por sus relaciones (Benveniste, 1971a).

Para Benveniste la lengua comprende un número reducido de elementos que generan un sin fin de combinaciones, lo que supone que cada uno de estos elementos y sus combinaciones crean sistemas lingüísticos que podemos entender como estructuras y que no son más que tipos particulares de relaciones que articulan niveles. Cada una de las unidades entonces, se define por las relaciones y oposiciones que sostiene con otras (Benveniste, 1971a). El autor abandona la idea de que los elementos propios de una lengua valen por “sí mismos” y son susceptibles de ser considerados de manera aislada, pues enfatiza, las entidades lingüísticas no se dejan determinar más que en el interior del sistema que las organiza y las domina. No valen sino en tanto que elementos de una estructura (Benveniste, 1971a).

De acuerdo con Benveniste, el primer elemento de la estructura correspondería a los fonemas (sonidos distintivos) de la lengua, que son realidades psicológicas de las cuales se logra que tome conciencia el locutor, pues oyendo sonidos en realidad identifica fonemas; reconoce como variantes del mismo fonema sonidos a veces bastante diferentes, y como participantes de fonemas diferentes sonidos que se dirían próximos, lo que permite sustituir la idea del “hecho lingüístico” por la de relación, en lugar de considerar cada elemento por sí mismo, se considera como parte de un conjunto (Benveniste, 1971a).

Por su parte, Saussure conceptualiza la lengua como una serie de sistemas gramaticales bien establecidos que pocas veces pueden ser modificados. En primera instancia, este autor (1988) señala un elemento estático de la lengua como sistema fonético bien estructurado. Sin embargo, Barthes (1985) rebate la idea contraponiendo la posibilidad de que ciertas variaciones fonéticas pueden generar sentido únicamente para algunos grupos sociales (por ejemplo la entonación fonética característica de cada región del país: norte, centro y sur), Barthes introduce elementos que apuntan hacia la modificación del lenguaje, pero también del habla.

Esto en relación con la parte física de la lengua (la fonética), mientras que sobre el lenguaje propiamente, entendido como la parte activa de la lengua, Barthes enfatiza que tanto

significado como significante (componentes del signo¹) son cambiantes y nada garantiza la permanencia de su relación pues ambos están expuestos al tiempo y a la historia, los cambios sociales, culturales y económicos, entre otros, pueden, al mismo tiempo, modificar la estructura que este autor propone E R C² (que abordaré más adelante). Mientras Saussure había mantenido la idea de que la lengua como este sistema de normas gramaticales bien establecidas, es difícilmente modificada, Barthes plantea su constate cambio.

Cuando vemos el lenguaje como este sistema o estructura, se asume que la posibilidad de cambios dependerá del arraigo del propio sistema, de las necesidades de la sociedad y del momento histórico, aquí ambos autores hablan de la imposibilidad de que, desde lo individual, se generen modificaciones en la totalidad de la estructura lingüística.

Una vez planteada la estructura o sistema de la lengua, es inminente pensar en el lenguaje. De acuerdo con Saussure, éste *tiene un lado individual y un lado social, y no puede concebirse uno sin el otro* (Saussure, 1988: 34). Al respecto, Benveniste plantea que por un lado está la lengua como conjunto de signos formales, con procedimientos rigurosos, dispuestos en clases, combinados en estructuras y en sistemas y, por otro lado, esta la manifestación de la lengua en la comunicación viviente (Benveniste, 1971a).

En tanto la lengua contribuye a crear el mundo y recrear la existencia humana, que se convierte en una existencia mediada por signos y símbolos a través de los que nos comunicamos y que nos permiten aproximarnos a las diversas realidades, el lenguaje es un fenómeno social que expresa las relaciones de los individuos (Uribe, 1974).

La diferenciación es clara, la lengua es concebida como el elemento práctico y pragmático del lenguaje, es la herramienta, mientras que el lenguaje es la realización de la lengua, la puesta en práctica del sistema. Dado que la parte que interesa en el presente documento es la parte activa, es decir, el lenguaje, nos centraremos en ello.

Una vez que hemos establecido el sistema a través del que, primero, mediante el habla generamos una expresión que posteriormente requiere de un proceso cognitivo (del proceso de

¹ Saussure señala como un signo a todo aquello que se compone de un concepto y una imagen acústica, establecidos mediante el lenguaje, es decir desde las letras del alfabeto hasta palabras u oraciones, acompañadas de la imagen mental que generan y luego establece que los componentes del signo deberán llamarse significado y significante, entendiendo al primero como concepto y al segundo como la imagen acústica.

² E=expresión R=relación C=contenido

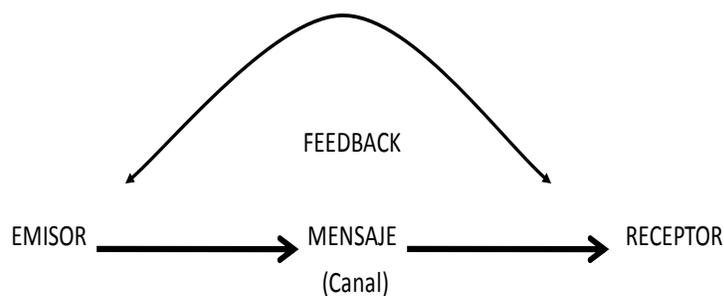
significación hablaremos en el apartado denominado *significante*) para su procesamiento y comprensión, mediado por el lenguaje, considero relevante a modo de introducción, presentar en el siguiente apartado algunos paradigmas del proceso comunicativo.

3.2 El paradigma comunicativo

Tanto la lengua como el lenguaje han sido objeto de investigaciones por muchos años, a lo largo de los cuales se han ido modificando los factores considerados e incluidos en la construcción de teorías y paradigmas comunicativos. Diversos estudiosos han centrado su trabajo académico en la construcción de modelos que permiten sistematizar el conocimiento en torno al lenguaje como elemento social, se han generado modelos comunicativos que buscan principalmente plasmar los elementos que intervienen.

En uno de los primeros modelos de la comunicación (véase figura 1) únicamente se establecían los elementos primigenios bajo los que se suponía el proceso comunicativo entre los individuos. Se hablaba de un emisor y un receptor, el primero emitía un mensaje (se intuye que mediante la lengua=canal) y el segundo recibía el mensaje, en ocasiones se generaba una retroalimentación.

Figura 1. Modelo de comunicación

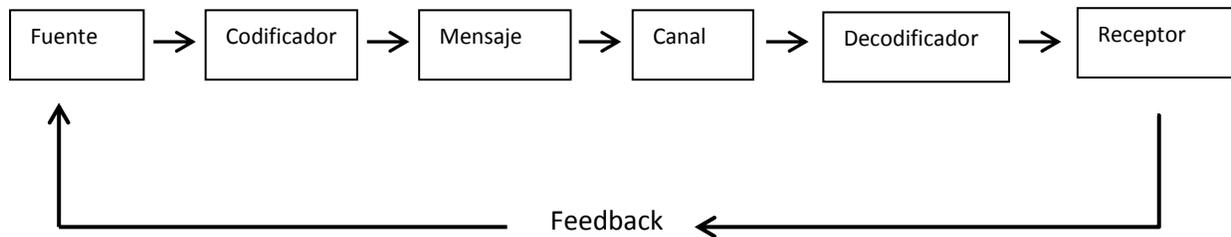


Fuente: Elaboración propia con información de Paoli, 2000

Tras varias décadas de estudio, este modelo se considera insuficiente y se han establecido nuevos modelos más próximos a la realidad, empujados por una serie de factores que deben ser

incluidos en la comunicación humana. En la figura 2 se observa la inclusión de nuevos elementos, como la fuente, el codificador y el decodificador y se observa un proceso lineal que inicia con una fuente de información que se codifica mediante el sistema lingüístico al que pertenece, se produce el mensaje y se envía al receptor, mediante el canal (la lengua), se establece una posible retroalimentación y con ella el reinicio del proceso.

Figura 2. Modelo de comunicación complementario



Fuente: Paoli, 2000

Los cambios tecnológicos han obligado a replantear estos paradigmas, pues no sólo cambia la idea misma de esta linealidad emisor-receptor, sino que se generan modificaciones en el canal, en algunos elementos de la lengua y en la retroalimentación o *feedback*.

Es necesario plantear otros paradigmas comunicativos en función de la complejidad dada en la interacción de la lengua y el lenguaje, pues la construcción de sentido en un mensaje se compone de elementos tanto sociales como individuales.

Desde lo individual, en la medida en la que los seres humanos tenemos una serie de concepciones establecidos a través del tiempo y de experiencias personales y desde lo social, puesto que el individuo debe compartir con algún grupo, por pequeño que éste sea, una serie de ideas y construcciones que le permitan comprender su entorno y generar sentido al mensaje.

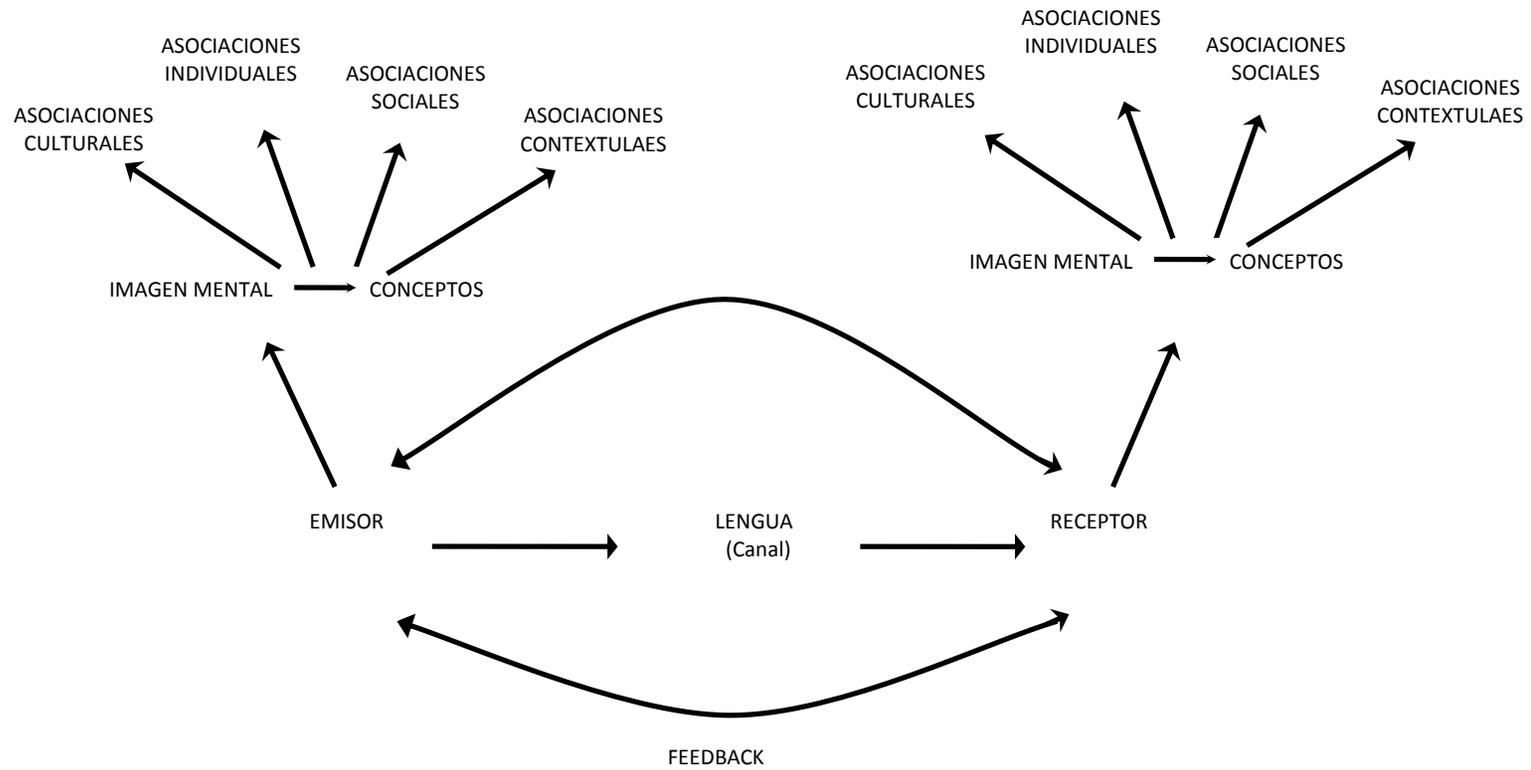
Teniendo en cuenta que ningún paradigma comunicativo podría abarcar todos los elementos que pueden entrar en el sistema lingüístico, planteo aquí un modelo que considera los elementos de análisis que interesan en este estudio.

En este modelo (véase figura 3) se puede observar a la lengua como el canal de comunicación o como el canal de creación del lenguaje, y que si bien existe un emisor y un receptor, éstos no son elementos inalterables, pero veremos más adelante el modelo planteado para la estructura del pensamiento.

Cada uno de ellos (emisor-receptor) plantea un mensaje en términos de sus asociaciones individuales (en la medida en que tienen una historia individual que limita o facilita el conocimiento de las normas lingüísticas, de las estructuras gramaticales); de sus asociaciones sociales (al formar parte de un sistema lingüístico propio de una sociedad en un tiempo y espacio específicos); de sus asociaciones contextuales (es decir, el sentido inmediato que se da al hecho social propio del acto comunicativo que sólo tiene lugar en ese momento y espacio) y finalmente, de sus asociaciones culturales (al contar con referentes propios de ciertos grupos sociales y con características particulares). El procedimiento del acto comunicativo inicia cuando el emisor, con todos estos elementos, generalmente de modo muy inconsciente, genera una imagen mental que luego aterriza en un concepto, en un fonema o bien en una frase. Enseguida lanza el mensaje a través de la lengua (canal), el receptor recibe dicho mensaje y con los mismos elementos que el emisor, establece su propia imagen mental y su concepto, se apropia del mensaje y genera una respuesta.

El modelo busca mostrar la importancia del momento social, del instante mismo de la comunicación, que no es poca cosa, pero cuyo análisis resulta por demás inasible, pues parece que el instante de comunicación, al plantear todos estos elementos es en realidad lo que permite generar sentido al mensaje mismo, pues los fonemas o las frases, vistos de manera individual no permiten establecer el sentido salvo cuando se plantean en su totalidad.

Figura 3. Modelo de conceptualización general



Fuente: Elaboración propia

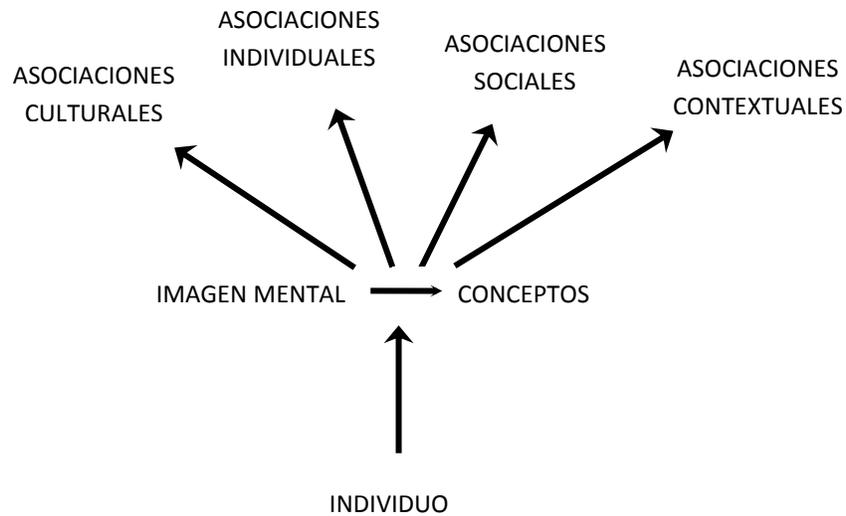
Por otro lado, existe una relación dialógica entre el pensamiento y el lenguaje, en donde pocas veces tenemos conciencia de las operaciones que realizamos para hablar, pero en todos los casos interviene la lengua. La lengua y el pensamiento son actividades distintas por esencia, que se conjugan por la necesidad de la comunicación y que tienen cada una su dominio y sus particularidades (Benveniste, 1971a).

La lengua dicta las normas al pensamiento, que de otro modo podría convertirse en una serie de estructuras con contenido vago difícil de aprender sin la forma que la lengua le confiere. Empero, el pensamiento no se limita por la lengua, sino que está más ligado a otros aspectos propios del ser humano. Pero, dice Benveniste, la posibilidad del pensamiento está vinculada a la facultad de lenguaje pues la lengua es una estructura informada de significación, y pensar es manejar los signos de la lengua (Benveniste, 1971a).

El pensamiento no es otra cosa que este poder de construir representaciones y de operar sobre dichas representaciones. Es por esencia simbólico (Benveniste, 1971a).

Podemos sugerir que en el pensamiento intervienen los mismos elementos comunicativos enunciados previamente, pues la estructura, lo que da forma al pensamiento es la normatividad misma de la lengua. El modelo podría representarse como sigue (véase figura 4).

Figura 4. Modelo del pensamiento



Fuente: Elaboración propia

Teniendo en cuenta la dinámica establecida en el proceso comunicativo mediante los modelos que planteo, considero importante abordar la relación de dos elementos principales de este paradigma: significado y significante (concepto e imagen mental) y la arbitrariedad del signo mencionada por Saussure y otros autores.

3.3 La arbitrariedad del signo

Saussure señala que el lazo que une al significante y al significado es arbitrario pues las ideas no están ligadas por ninguna relación interior con los sonidos, es decir, no existe nexo alguno previo entre la imagen mental y el sonido, la primera podría estar representada por cualquier otro sonido.

Barthes rebate la idea al señalar que la arbitrariedad proviene de un grupo de decisión, lo que supone que en la mayoría de las lenguas el signo es arbitrario, puesto que se da a partir de una decisión unilateral (aquella proveniente de un grupo de decisión). Empero, la arbitrariedad no es total, pues existen determinaciones colectivas, que pueden modificar el lenguaje, tales como necesidades nuevas a raíz del desarrollo de las sociedades (p. ej. la introducción de terminología relacionada con las computadoras) o bien a partir de cambios económicos e incluso de imaginarios colectivos derivados de un momento histórico.

Las posturas de ambos autores se complementan, por un lado Saussure explora la idea de la arbitrariedad en la etimología misma de las palabras, en la asignación de un significado y un significante y su relación perenne. El argumento básico de este autor se basa en la existencia de diversas lenguas, la asignación es arbitraria porque en español decimos hermana y en francés soeur, independientemente de modificaciones históricas de la lengua.

Por su lado, Barthes habla de la arbitrariedad proveniente del sujeto o sujetos que asignan un significado a un significante de forma “unilateral” y, afirma el autor, suele ser un grupo altamente especializado o, como dijimos antes, la propia inercia derivada de cambios económicos o sociales. La arbitrariedad vista de este modo, radica en una falta de consenso para establecer un significado y no otro y no en la asignación del propio sonido y la posibilidad de que sea otro.

Ambos autores hablan de la imposibilidad de que, desde lo individual, se generen modificaciones en el lenguaje. Al tiempo reconocen y establecen la diferencia entre sistemas arbitrarios y motivados, los primeros corresponden a decisiones unilaterales y los segundos a la inercia de cambios en las sociedades.

El emisor puede asociar libremente unidades lingüísticas, letras, palabras, incluso puede combinar innumerables palabras en una oración, no obstante, la libertad de construir paradigmas de fonemas es inexistente, debido a que existe ya un código establecido mediante la lengua (Barthes, 1985).

Por su parte, Benveniste enmarca que lo que es arbitrario es que un signo, y no otro, sea aplicado a un elemento de la realidad y no a otro elemento de la misma realidad (Benveniste, 1971a).

Considerando que la arbitrariedad del signo no proviene propiamente de la asignación de un significante y no otro como establecía Saussure, sino, como lo aborda Barthes, desde el grupo que asigna los significados, podemos identificar un sistema de significación que parte de la asignación de un significado a un significante. Sin embargo, más allá de la sola significación, se plantea un proceso cognitivo que integra nuevos elementos.

Barthes plantea que todo sintagma de significación incluye un plano de expresión (E), un plano de contenido (C) y que la significación coincide con la relación (R) de los dos planos E R C. Estaremos pensando en un sistema de significación que puede componerse de diversos niveles, en donde parece que existe un primer nivel (menos complejo) y un segundo nivel³ (con mayor complejidad). El primer sistema responde al plano de la denotación (que intenta ser un plano más objetivo por su propia naturaleza de primer nivel). El segundo sistema se compone por el plano connotativo, que, de acuerdo con Barthes responde al contenido o la significación extensivos al primer sistema (Barthes, 1985).

Barthes aborda la posibilidad de la polivalencia de las palabras (que Saussure había descartado), pues permite la entrada de un sistema de sistemas que puede plantearse desde diversos niveles de significación.

En este sentido, Benveniste señala que la palabra tiene una posición funcional intermedia que se debe a su doble naturaleza, pues por una parte se descompone en unidades fonemáticas de nivel inferior y por otra, entra a un nivel superior de significación. La palabra también presenta relaciones entre unidades de nivel superior, es decir, una frase. La frase se construye con palabras, pero constituye un todo, que no puede descomponerse en sus elementos o en la suma de los mismos. La palabra es un constituyente de la frase, de la que efectúa la significación, pero no aparece necesariamente con el sentido que tiene de manera autónoma (Benveniste, 1971a).

Para Benveniste el lenguaje representa la forma más alta de simbolizar, inherente a la propia condición humana, entendiendo al acto de simbolizar como la facultad de representar lo real por un "signo" y de comprender el "signo" como representante de lo real (Benveniste, 1971a).

³ Barthes no limita la existencia de estos niveles en ningún sentido por lo que podríamos pensar que la polivalencia se puede plantear como un sistema de significaciones de segundo y hasta de tercer nivel, pues las asociaciones paradigmáticas pueden ser numerosas.

El sentido (*meaning*) de una forma lingüística se define como la situación en que el hablante la enuncia y se genera una respuesta por ella evocada en el oyente. Hoy por hoy no hay ningún método para medir las situaciones sociales y para identificarlas únicamente como compuestas de partes constituyentes, de manera que podamos dividir el enunciado lingüístico que sobreviene en dicha situación social, o que a ella corresponde, en segmentos correspondientes a las partes constituyentes de la situación.

Como hemos mencionado, los códigos que nos permiten comprendernos y asignar imágenes mentales a sonidos que podremos generalizar son indispensables para la comunicación humana, para el proceso del pensamiento y para el propio desarrollo social. No se ha podido identificar el momento en el que surge el lenguaje, lo que lleva a suponer que es innato al ser humano y que lo que se ha establecido es un sistema o una estructura lingüística que facilita la transmisión y la interacción comunicativa.

Este sistema normativo también permite que existan significantes con diversos significados, que dependen en mayor medida de momentos sociales y de situaciones contextuales comunicativas difíciles de medir e incluso de identificar y que permiten el proceso cognitivo. Podemos establecer que los contextos particulares en los que se desarrolla una comunicación, son elementos que determinan la comprensión.

Se identifica el factor contextual con una fuerte influencia en el lenguaje. Depende en gran medida de grupos de individuos con los que se comparte una conversación, pues incluso entre pequeños grupos se adecúan normas y modismos que sólo los que pertenecen son capaces de comprender, por ejemplo, deformaciones del lenguaje o bromas que generan sentido únicamente porque se comparten desde su inicio, y tal vez baste con que un individuo haga alusión a una palabra para que el grupo sea capaz de construir un significado.

Con el afán de profundizar en el conocimiento al respecto, se han desarrollado teorías y vertientes que intentan explicar los factores que confluyen en esta interacción social momentánea e irreplicable del lenguaje. Michael Stubbs (1983) plantea una visión del análisis desde contextos específicos como la charla que se entabla en una tienda y que resulta, según el autor, totalmente predecible por el lugar en el que se desarrolla y que seguramente girará en torno a elementos de compra-venta o un determinado discurso perfectamente acotado en la mayoría de los casos.

Sin embargo, es necesario ir más allá al afirmar que el discurso y las concepciones que tenemos se rigen por situaciones ocasionales, el hecho de que una charla pueda ser comprensible en una tienda de una comunidad específica porque los habitantes que acuden serán de un perfil similar, poseen características que los acercan y les permiten compartir un mismo código, no será lo mismo en un supermercado de ciudad en el que pueden existir códigos similares en relación a una compra-venta, pero se insertan otras variables que pueden permear la situación de habla. Stubbs al respecto menciona que dada la situación social como la tienda de un pueblo pequeño, se puede predecir gran parte del contenido, las funciones y el estilo del lenguaje que se utilizará en ella (Stubbs, 1983: 18).

El autor identifica ya una primer variable que confluye en la estructuración del lenguaje, el contexto que permea la situación comunicacional de manera inminente y deja entrever la necesidad de aproximarse al lenguaje explorando otras formas de análisis, por ejemplo, estudios correlacionados que vinculen los rasgos lingüísticos con variables socioeconómicas a gran escala, descripciones etnográficas de las normas culturales que rigen la conducta de habla en el mayor número de situaciones y culturas posibles (Stubbs, 1983).

Se sugiere la necesidad de que el lenguaje sea estudiado desde una visión más amplia que se ocupe de comprender no sólo los factores que influyen en la estructuración, sino los factores que determinan al ser humano mismo, para lo cual es necesaria la confluencia de distintas disciplinas que interactúen en la búsqueda del conocimiento.

Enseguida abordaremos una breve descripción de los aportes de dos disciplinas al estudio del lenguaje, la etnografía y la sociología, pues ambas presentan una línea de investigación concreta sobre el lenguaje y sus vínculos sociales y representan únicamente un breve ejemplo de la interdisciplinariedad en el estudio de este tema.

3.4 Etnografía y sociolingüística del lenguaje

En la literatura se han identificado variables que pueden influir en la situación comunicacional y por ende en la estructuración del lenguaje, a partir de ello han surgido corrientes teóricas interdisciplinarias y multidisciplinarias en las que se aborda el tema de manera integral

considerando distintos puntos de vista y aproximaciones al conocimiento, tal es el caso de la etnografía y la sociolingüística.

La primera pretende hacer una observación directa no sólo de los usos del lenguaje sino de los individuos que lo emplean, las situaciones comunicacionales, la competencia comunicativa, el suceso comunicativo o el repertorio comunicativo, con la finalidad de comprender los porqués del uso del lenguaje o de determinados usos y las diferencias o afinidades entre grupos similares o distintos.

Es a partir de la injerencia de nuevas ciencias en el estudio del lenguaje que se le considera desde sus coincidencias demográficas en comunidades de habla, *las definiciones antropológicas y sociológicas tradicionales de una comunidad (comunidad de habla) utilizan frecuentemente criterios relacionados con el lenguaje, de modo que, por lo general, no puede evitarse del todo la circularidad. Tener una cultura compartida, tener un nombre nativo con el cual los miembros se identifican, tener una red social de contacto y tener un folclore o historia común depende, en buena medida de tener un modo común de comunicación* (Saville, 2005: 31).

La Etnografía de la comunicación considera la importancia de analizar el lenguaje de acuerdo a variables sociodemográficas, puesto que éstas determinan en gran medida el imaginario de los individuos, desde esta disciplina, la comunicación presenta patrones identificables de acuerdo a grupos sociales (Saville, 2005).

La descripción etnográfica es una abstracción interpretativa a partir de la interacción conversacional observada. Es por ello que, de un modo u otro, se necesitan análisis de cómo funciona realmente la conversación como sistema en parte autónomo, o de modo más preciso, como sistema de sistemas. En general una descripción funcional del lenguaje requiere un estudio del conjunto de funciones que el lenguaje desempeña, desde la emisión del discurso (Stubbs, 1983).

Muriel Saville (2005) señala la importancia que tienen los patrones individuales en la externalización del lenguaje, difiriendo de la estructuración misma, la forma en la que estructuramos el lenguaje es interna y no podremos darnos cuenta de las diferencias entre los individuos que estructuran una imagen mental o un concepto, a diferencia de la externalidad, que nos permite ver de manera más directa las diferencias, puesto que están dadas como señala este autor, por la personalidad misma de los individuos (Saville, 2005).

La Etnografía se ilustra bien mediante una de sus preguntas *¿qué necesita saber un hablante para comunicarse apropiadamente dentro de una comunidad de habla particular y cómo lo aprende? Ese conocimiento junto con las destrezas necesarias para usarlo, constituyen la competencia comunicativa. El conocimiento requerido incluye no sólo reglas de comunicación (lingüísticas y sociolingüísticas) y reglas compartidas de interacción, sino también reglas culturales que forman la base del contexto y contenido de los sucesos comunicativos y de los procesos de interacción... El centro de atención de la etnografía es la comunicación de habla, el modo en que la comunicación en su seno se sistematiza y organiza como sucesos comunicativos, y los modos en que estos interactúan con todos los otros sistemas de la cultura* (Saville, 2005: 14).

Podemos establecer que la etnografía del lenguaje permite aproximarnos al conocimiento de uno sólo de los procesos comunicativos, el relacionado con la parte viva del lenguaje como lo mencionaba Benveniste (1971a).

Por su parte, la Sociolingüística persigue un fin muy parecido al de la Etnografía, sólo que las vías de consecución no son las mismas, aunque ambas disciplinas tienden a complementarse.

Si comparamos a la Sociolingüística con la Etnografía, podremos percatarnos de que comparten muchas opiniones y objetos de estudio, persiguen los mismos fines e incluso plantean los mismos obstáculos, ambas son disciplinas tan inacabadas como la evolución misma del ser humano, día a día descubren nuevos factores que tienen influencia directa con el lenguaje.

Pensemos en la comunicación del siglo XIX y la de nuestros días; podremos identificar de inmediato factores de modernidad que influyen directamente en el lenguaje y que difieren en cada una de éstas épocas, pongamos como ejemplo la introducción de las computadoras, que de manera inicial requiere del manejo de términos específicos que hace un siglo podrían no tener significado o bien uno distinto.

Estas modificaciones en el lenguaje responden a un hecho completamente social: la implementación de nuevas tecnologías; los cambios que responden a un mundo globalizado en el que se dan “préstamos lingüísticos”, no pueden estudiarse sólo desde la perspectiva gramatical, pues pudieran no estar normalizados lingüísticamente, pero sí arraigados en las comunidades de habla.

La sociolingüística tiende a constituirse como una interdisciplina conectada íntimamente con los estudios etnográficos y etnológicos, pero inminentemente relacionada con cuestiones más prácticas o aplicadas (Uribe, 1974).

La Sociología, la Antropología, la Psicología, la Comunicación y otras ciencias, se han avocado al estudio del lenguaje desde sus especialidades y con elementos particulares de análisis, por lo que podremos encontrar posturas de cada una de esas disciplinas. Aunque únicamente retomáramos un par de ellas con el afán de ejemplificar la injerencia del lenguaje en diversos ámbitos de la vida y en numerosas líneas de investigación, parece que ejemplifican muy bien la complejidad en el abordaje.

En este primer capítulo se plantea el proceso comunicativo y los elementos indispensables que se introducen, por lo que podemos concluir que más allá de las propias diferencias entre lengua y lenguaje, entre la parte normativa y la praxis del acto comunicativo, se insertan elementos contextuales de difícil aprehensión y medición, cuya particularidad guía el sentido que se da a las palabras insertas en el sistema o la estructura del mensaje. Las palabras por sí solas, suelen perder su acto simbólico.

IV. CAPÍTULO II. LA CULTURA DESDE EL TERRENO TEÓRICO

Es el comienzo de una nueva existencia y, en efecto, de una nueva era, la de la información, marcada por la autonomía de la cultura frente a las bases materiales de nuestra existencia. Pero no es necesariamente un momento de regocijo porque, solos al fin en nuestro mundo humano, habremos de mirarnos en el espejo de la realidad histórica. Y quizás no nos guste lo que veamos (Castells, 1999a:514).

La pregunta inicial luego de que hemos hablado en el capítulo anterior sobre la lengua y el lenguaje, gira en torno a nuestras definiciones de la palabra cultura y de esa pregunta se derivan muchas otras: ¿es posible definir como cultura lo aprendido? Es decir, si la cultura se define en cuanto a lo que se conoce o desconoce, ¿una persona es culta porque ha leído libros de autoayuda o su cultura se define porque ha leído a Levi-Strauss, a Sartre o a Nietzsche, por mencionar algunos?, O bien, ¿se define cultura desde el ámbito del interés hacia la memoria social?, es decir en la medida en que se asiste a museos o se visitan zonas arqueológicas, se tiene conocimiento sobre la historia nacional o sobre los héroes de la patria.

En contraparte, ¿la cultura se define por los comportamientos del individuo o por el comportamiento social? Es decir, ¿un hombre es culto porque deposita la basura en su lugar o porque respeta los señalamientos de tránsito?, ¿una sociedad es culta porque los individuos respetan normas y reglamentos? ¿No son más bien cuestiones estas de comportamiento y estamos definiendo un término de acuerdo con actitudes, pensamientos o conductas sociales?

En este segundo capítulo se desarrolla un breve análisis sobre la conceptualización del término cultura desde la literatura académica, para lo cual se enfoca en la visión de tres autores, de los cuales se exponen algunos de sus trabajos en lo referente a la cultura, las conceptualizaciones que ellos han hecho de este término y las propuestas sobre futuras líneas de investigación.

Estos tres autores son: Gilberto Giménez, Zygmunt Bauman y Manuel Castells, quienes tratan la conceptualización de la cultura desde distintas perspectivas y exponen sus conceptualizaciones. La selección de cada uno de ellos se basa en la vastedad de sus trabajos y estudios relacionados con la cultura.

Gilberto Giménez, mexicano destacado en temas culturales, licenciado en ciencias sociales, en filosofía y doctor en sociología, se ha convertido en un referente obligado en temas relacionados con la cultura.

Es director y fundador del Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales desde 1999 y director de la Revista electrónica Cultura y Representaciones Sociales. Es autor de varios libros que se han convertido en clásicos en el análisis de la cultura. Se ha dedicado a estudiar la cultura en su sentido más amplio considerando desde la sociología de las representaciones sociales, de las ideologías y de la religión, hasta la semiótica y el análisis del discurso, considerando sus amplios conocimientos sobre la cultura, así como su perspectiva multidisciplinaria respecto al tema, se consideró imprescindible contar con un análisis de su obra.

Zygmunt Bauman, sociólogo polaco que ha trabajado durante varios años temas sociales, principalmente aquellos relacionados con los cambios que supone la modernidad y la postmodernidad, ha dedicado algunas de sus obras al tema de la cultura, inmerso en la globalización y la modernidad.

La perspectiva de este autor es relevante para este trabajo pues supone un importante nexo en los trabajos relacionados con la cultura y los cambios relacionados con la modernidad, principalmente en la sociedad europea, que es en donde ha enfocado sus estudios.

Finalmente, el español Manuel Castells, licenciado en derecho y economía política, maestro y doctor en Sociología, ha centrado sus obras en tres grandes temas: la comunicación, la cultura y la economía.

Desde una perspectiva en la que aborda grandes y complejos tópicos que atañen a las sociedades, como la economía, la cultura y las nuevas tecnologías, sus principales obras sobre la cultura son un referente obligado pues abordan los diversos cambios que se han originado en las sociedades y sus interacciones a raíz del surgimiento y evolución de las nuevas tecnologías, de la globalización y las redes sociales.

Con la intención de cubrir algunas de las principales perspectivas sobre los estudios de la cultura, con la limitante del espacio para este trabajo y del objetivo del mismo, se eligieron estos tres autores, que además permiten estudiar la cultura abordando otros temas de suma relevancia en las sociedades tales como: la comunicación, la globalización, las nuevas tecnologías, la modernidad y la identidad.

La indagación del sentido de la cultura a través de estos diversos enfoques se debe a que el término *cultura* es polivalente y en la medida en la que su uso es contextual, sus significados son múltiples y podremos emplearla con distintos sentidos y referentes, tal como lo hace cada uno de estos autores.

En diversos textos revisados para el presente trabajo, incluso aquellos que hablan de la semántica y del análisis del discurso, en algún momento se hace uso de la palabra cultura. Cuando se lee el contexto en el que se inscribe, se puede asumir que tienen una significación implícita, pero esa indelimitación es causa de conflicto cuando tratamos de entender si el autor se refiere a la cultura, como a la de una sociedad en particular o a los usos y costumbres de una comunidad o alguno de los otros significados válidos.

Es probable que en algunos casos utilicemos el término de manera indiscriminada, asumiendo que cualquier lector podrá estructurar un concepto o crear un significante. Dada la complejidad del lenguaje, las palabras pueden o no referir a un mismo significante, dependiendo del contexto y de la información con la que cuente cada uno de los hablantes.

Esto parece más complicado y menos probable en una conversación cara a cara, puesto que la posibilidad de tener al receptor cerca, permite cuestionar la incompreensión de cualquier término; pero en cuanto a la escritura, el problema se vuelve un tanto más complejo, ya que no existe la posibilidad de obtener una respuesta inmediata que asegure la comprensión.

4.1 Gilberto Giménez y la cultura indisociable de la identidad

Este autor profundiza en la polivalencia semántica del término cultura, las problemáticas que esto representa y hace una seria advertencia para todo aquel que pretenda estudiar la complejidad del tema:

El estudioso que se dispone a explorar el territorio de la cultura en las ciencias sociales se topa desde el inicio con un serio obstáculo: la extrema diversidad de significados que amenaza con desalentar de entrada cualquier intento de aprehensión sistemática y de conceptualización rigurosa (Giménez, 2005a:31).

La diversidad de significados que menciona Giménez proviene propiamente de la historia y la etimología de la palabra, por lo que resulta trascendental, de inicio, conocer los cambios que ha sufrido el término, ya que a través de estas modificaciones surgen algunas connotaciones que permiten comprender con mayor claridad a partir de qué se ha construido y reconstruido el término desde las diversas disciplinas que le estudian.

En una de sus obras más relevantes sobre la cultura, (*Teoría y análisis de la Cultura*) el autor hace un análisis que le permite identificar dos familias de acepciones sobre la cultura, las que se refieren a una acción o proceso como el de cultivar, considerando a la educación, la formación y la socialización y las que se refieren al estado de todo aquello que ha sido cultivado y que pueden ser representaciones sociales, mentalidades, buen gusto, acervo de conocimientos, entre otros (Giménez, 2005a:33).

Aun cuando el autor hace una separación de aquello que se cultiva, como una acción y aquello que ha sido cultivado, al interior de estas dos grandes familias de acepciones hay acciones o clasificaciones que no están claramente identificadas en la familia a la que se atribuyen, por ejemplo, cuando se menciona lo que se cultiva, se considera a la educación y cuando se habla de lo que ha sido cultivado, se numera un “acervo de conocimientos”. Si bien no son propiamente lo mismo, la línea divisoria entre ambos es muy tenue. Esto permite vislumbrar la complejidad de la construcción de conceptos y de la clasificación de sus asociaciones paradigmáticas.

Sobre la familia que aborda la cultura como lo que se cultiva, se descubre que la palabra cultura proviene del latín *cultura* que significa cultivar, e inicialmente lo que predominaba era el sentido activo del término, hasta el siglo XV es utilizada, salvo escasas referencias que hablan sobre un cultivo de capacidades humanas, para referir al cultivo de la tierra. *La agricultura constituye entonces el analogante principal -el “foro” de comparación- de toda la constelación de sentidos analógicos o derivados que históricamente se ha ido configurando alrededor del término cultura* (Giménez, 2005a).

Tres siglos más tarde, los filósofos alemanes otorgan a la cultura un nuevo sentido que deja el plano meramente individual y por ende su sentido activo, para convertirse en un ideal colectivo, en una primicia que permita garantizar la identidad colectiva.

Al mismo tiempo, la burguesía promueve su ideal de progreso material bajo el nombre de civilidad o civilización, el cual se concebía como un proceso paralelo al de la cultura, entendiendo a ésta en un sentido más “espiritual”, es decir como desarrollo ético, estético e intelectual de la persona o de la colectividad (Giménez, 2005a:34).

En el siglo XVIII ésta se constituye en un campo especializado y autónomo, valorado en sí y por sí mismo independientemente de toda función práctica o social, mientras que en la concepción moderna la cualidad cultural surge a partir de que esas funciones prácticas o sociales desaparecen. *La cultura se ha convertido por lo tanto, en una noción “autotélica”, centrada en sí misma. Por eso se le asocia invariablemente un aura de gratuidad, de desinterés y de pureza ideal* (Giménez, 2005a:35).

Es en el mismo siglo XVIII cuando comienza a privilegiarse el sentido de un estado objetivo de cosas: “obras”, surge la noción de “cultura patrimonio” entendida como un conjunto de obras consideradas valiosas desde el punto de vista estético, científico o espiritual. *Se trata de un patrimonio fundamentalmente histórico, constituido por obras del pasado, aunque incesantemente incrementado por las creaciones del presente* (Giménez, 2005a).

En la antología de esta misma obra se hace una recopilación de algunos textos que refieren a la cultura desde distintas perspectivas, como la historia de la cultura y la concepción del término, en esa recopilación podemos leer que en un inicio se veía a la cultura como un beneficio proveniente del status social de las personas, se creía que la gente “culto” poseía una especie de don que le permitía apreciar la belleza en las obras artísticas primordialmente. Y la cultura no era sino una

forma de reforzar el estatus y la jerarquía social, pues pocos eran los que tenían acceso a una *educación cultural*.

Ante esta definición inicial de la cultura en la que predomina la élite, pues es ésta la que define los objetos que se vuelven patrimonio cultural o los que tienen valía, y son ellos quienes poseen condiciones innatas que les permiten valorar las obras, *se supone que la frecuentación de este patrimonio (las bellas artes) enriquece, perfecciona y distingue a los individuos convirtiéndolos en “personas cultas”, a condición de que posean disposiciones innatas convenientemente cultivadas (como el “buen gusto”, por ejemplo) para su goce y consumo legítimos* (Giménez, 2005a).

Giménez plantea estas primeras definiciones, y aclara que se trata de una visión “naturalmente discriminatoria”, ya que tiene sus principales referentes en aquello que algunos llaman la “alta cultura”, aquella que pertenece a una élite dominante, asociada de manera tajante con el estatus social.

La asociación en la actualidad no parece rebasada, por el contrario, en ciertos sectores se sigue pensando de manera similar, asociando la cultura con el arte y aquellos bienes invaluable, pero parte del mercado.

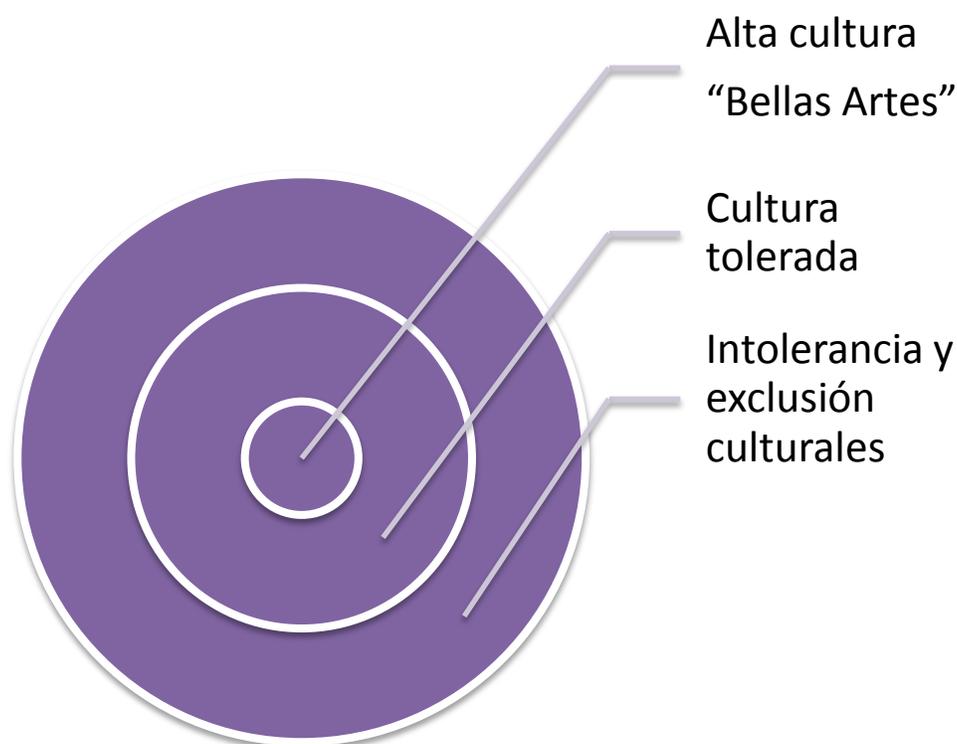
La cultura en estas primeras definiciones se caracteriza por su sentido activo, como hemos dicho anteriormente, en un inicio con la agricultura, poco después con la actividad artística y el acceso a ésta, y más tarde con la actividad social y colectiva. A la par se van creando lo que el autor llama *las representaciones sociales de la cultura*.

El autor identifica tres fases para la cultura: *la codificación, la institucionalización y la mercantilización*.

La primera, identificada en el siglo XIX, es aquella en la cual se definen las características de las “bellas artes” y se le asigna un valor a cada obra: lo que es bonito o feo, bueno o malo, al mismo tiempo que se jerarquiza el patrimonio cultural, siendo algunas obras más valiosa que otras.

La culminación de esta etapa, se puede visualizar a través de círculos concéntricos, en cuyo centro se instala la “alta cultura” denominada siempre por las bellas artes, en la parte intermedia, la “cultura tolerada” y en el extremo exterior, la intolerancia y exclusión culturales (véase figura 5).

Figura 5. Círculos concéntricos de la cultura luego de su codificación



Fuente: Elaboración propia con información de Giménez, 2005a

La segunda fase es *la institucionalización* de la cultura, en sentido político-administrativo, se gesta a partir de 1900 y no es más que un intento del Estado por controlar y gestionar la cultura bajo una lógica de unificación y centralización⁴. En esta fase cobra un auge importante todo lo relacionado con la cultura, surgen institutos destinados a la promoción y generación de cultura, museos, bibliotecas, al mismo tiempo que se crean *políticas culturales*.

La institucionalización de la cultura en todos los niveles, internacionales, nacionales y locales culmina alrededor de 1960, con una expansión generalizada de la cultura y todos los actos culturales.

La tercera y última fase, es *la mercantilización* de la cultura, que se gesta en la actualidad, debido al desarrollo de un capitalismo caracterizado por la creación de mercancías, tanto materiales como

⁴ Hugues de Varine citado por Giménez, 2005a:37.

inmateriales y debido a que el mercado se inserta en todos los rincones de la vida del ser humano, asignándole un valor a cosas que valoramos o valorábamos sin un estricto influjo económico.

En esta última fase se asume que el mercado ejerce poder sobre la cultura, pues ésta representa parte importante de la economía y comienza a regirse bajo las leyes de mercado.

El autor señala que la globalización es un factor que pone en riesgo las peculiaridades de la cultura, pues a la vez que permite un acercamiento menos complicado hacia otras formas culturizantes, la mercantilización de bienes culturales, los pone en un estado de estandarización y homogeneización que conlleva la pérdida de las identidades en cada nación y la “desmoralización” de los productores culturales.

Luego de que Giménez nos presenta un breve bosquejo sobre la etimología y la historia de la cultura⁵, muestra a ésta desde el estudio de algunas disciplinas (sociología, antropología y psicología, primordialmente) y la complejidad que representa intentar ver a la cultura desde diversas perspectivas; el autor visualiza algunos errores que se han cometido a lo largo de los años en cada una de las disciplinas que han pretendido estudiar la cultura, sin menospreciar en absoluto los aportes que cada una de ellas ha hecho para una mejor comprensión.

Se muestra que la antropología rompe con esta visión de la cultura que se había señalado anteriormente, en la que la élite define los estándares de producción y el valor de mercado, y en la que se restringe la cultura a la “alta cultura”; en la antropología no existe una diferencia entre grandes “obras de arte” y procesos productivos del ser humano (entendiendo éstos como la creación de herramientas).

En las primeras definiciones antropológicas de la cultura, se le ve con una concepción totalizante, para lo cual es necesario abarcar dos ámbitos fundamentales en su estudio: actividades expresivas de hábitos sociales o tradiciones y los productos intelectuales o materiales de dichas actividades y no se establece una jerarquía ante ninguno de los dos ámbitos.

⁵ Se profundiza sobre el tema en la serie de textos de diversos autores seleccionados por Giménez en el segundo apartado del primer tomo y en el segundo tomo de esta obra, gracias a los cuales el panorama etimológico e histórico de la cultura se aclaran profundamente.

En esta tradición antropológica bajo la cual se delimitan las definiciones de la cultura, aparece Lévi-Strauss, quien vincula fuertemente la cultura con un orden simbólico, dejando de lado la teoría que se había manejado, este autor se constituye como uno de los precursores de la semiótica o la concepción simbólica de la cultura.

La antropología cultural aporta una nueva forma de hacer investigación en este campo, para lo cual se generan instrumentos metodológicos rigurosos y realza el carácter totalizador de la cultura, empero, el autor evidencia una gran carencia de la antropología cultural: *la no consideración de los efectos de la desigualdad social – y por lo tanto de la estructura de clases-sobre el conjunto de la cultura* (Giménez, 2005a).

El autor justifica esta carencia argumentando que los antropólogos al hacer trabajos focalizados, no tratan con sociedades o grupos sociales bien diferenciados, lo que puede afectar la comprensión de la dinámica cultural, principalmente cuando se intenta abordar el ámbito de sociedades modernas. *En este último caso no se puede eludir el problema del papel que desempeña la cultura en las relaciones de dominación y explotación* (Giménez, 2005a:53).

Por su parte, la sociología se esmeraba en considerar a la cultura como indisociable del análisis sociológico contraponiéndose a la corriente “autonomicista” que acentúa el carácter autónomo de la cultura y por ende el de la antropología cultural.

Tras una recopilación de la cultura desde distintas perspectivas, el autor se refiere a la problemática específica de la cultura relacionada con la semiótica, y dice que se puede identificar un campo específico y homogéneo asignable a la cultura:

Si definimos a ésta por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad. Es lo que llamaremos con Clifford Geertz y John B. Thompson, la “concepción simbólica” o “semiótica” de la cultura. La cultura tendría que concebirse entonces, al menos en primera instancia, como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O, más precisamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados “históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias (Giménez, 2005a:67-68).

Lo simbólico es el mundo de las “representaciones sociales” donde tienen cabida desde el lenguaje y la escritura, hasta los comportamientos humanos, sus usos y costumbres y abarca un conjunto de procesos sociales de significación y comunicación indispensables pero que proveen tres problemáticas:

1. Los códigos sociales y sus diversas significaciones contextuales.
2. La producción del sentido, ideas, representaciones y visiones del mundo.
3. La interpretación o el reconocimiento.

Esta triple problemática de la significación-comunicación se convierte por definición, en la triple problemática de la cultura (Giménez, 2005a:70).

El autor enfatiza en que a pesar de ser importante la parte simbólica de la cultura y su representación social, la cultura no es sólo un significado producido para su comprensión como “texto”, sino que ésta representa una acción, una visión y una intervención sobre el mundo. De ahí que el autor no desdeñe la importancia de estudiar la hermenéutica de la cultura pero se enfoque en comprender y exponer la cultura como hecho social.

Con esta observación el autor pretende cuestionar a aquellos lingüistas que ven a la cultura sólo como “un lenguaje”; puesto que los modelos simbólicos, dice, son parte fundamental de la cultura ya que sirven como herramienta para la consecución de un orden colectivo. *En conclusión, los sistemas simbólicos son al mismo tiempo representaciones (“modelos de”) y orientaciones para la acción (“modelos para”)* (Giménez, 2005a:72).

A pesar de la vastedad de enfoques y diferencias que se han suscitado a raíz del estudio de la cultura, se identifica un punto de concordancia, que ha sido capaz de generar un consenso entre autores de diversas disciplinas y con visiones teóricas distintas y hasta opuestas, es el enfoque simbólico de la cultura y su naturaleza semiótica, el punto en donde todas las corrientes convergen; Gilberto Giménez lo expone y ejemplifica de la siguiente manera:

La cultura ha sido abordada como código o sistema de reglas por la antropología estructural; como ideología y concepción del mundo por la tradición marxista; como “sistema cognitivo y evaluativo” por algunos exponentes de la demología italiana de inspiración gramsciana; como “modelo” o “pauta de comportamiento” por los culturalistas; como “esquemas interiorizados de percepción, de valoración y de acción” por la sociología de Bourdieu; y, en fin, como “sistema modelante secundario”, susceptible de tipologización, por la semiótica soviética de la cultura. Pese a su evidente diversidad, todos estos enfoques tienen en común el reconocimiento de la naturaleza semiótica de la cultura (Giménez, 2005a:74).

Cada una de estas visiones de la cultura aunada a las teorías que se generan alrededor de la misma, se vuelven partes integrales o integradoras del estudio y comprensión de la misma, se complementan en sus interrogantes como en sus respuestas.

Gilberto Giménez aborda la cultura desde una “perspectiva dinámica” como él mismo señala, tratando de interrelacionar todos los campos del conocimiento y los modos de aprehensión, que corresponden a diferentes momentos analíticos de un mismo proceso de significación (Giménez, 2005a:74).

Entonces, dice el autor, la cultura podría definirse como un proceso de producción, actualización y transformación continua de modelos simbólicos a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.

De este modo hemos hecho aterrizar nuestra definición abstracta y categorial de la cultura (como repertorio de hechos simbólicos contrapuestos a la naturaleza y a la “no cultura”), al nivel de lo que William Sewell denomina “mundos concretos y bien delimitados” de saberes, valores, creencias y prácticas, por los que una cultura particular (musulmana, afroamericana, cultura de la clase media urbana, etcétera) se contrapone a otras (Giménez, 2005a:75).

Tratar de abordar a la cultura desde esta perspectiva, pretendiendo vislumbrar todos los campos del conocimiento inmiscuidos, supone una dificultad, pues la cultura se presenta como algo inasible que permea todos los aspectos de las sociedades, puesto que se encuentra en cada una de las actividades sociales, desde el trabajo y la vida familiar, hasta la educación y las relaciones interpersonales.

Ante tal complejidad, Giménez expone cuatro formas de acercarse a la cultura tratando de abordarla de acuerdo con enfoques que permitan comprenderla por partes. La primera, es a través de lo que denomina “textos culturales” definidos como un conjunto limitado de signos o símbolos relacionados entre sí en virtud de que todos sus significados contribuyen a producir los mismos efectos o tienden a desempeñar las mismas funciones (Giménez, 2005a:76).

La segunda supone verla a través de las diferenciaciones que han surgido en los distintos sectores que componen a las sociedades.

La tercera es lo que denomina el “enfoque dinámico”, según el cual, todos los sectores culturales pueden dividirse en cinco procesos que frecuentemente se articulan entre sí:

1. La creación de obras culturales (artesanales, artísticas, científicas, literarias, etc.)
2. La crítica, que desempeña un papel de legitimación.
3. La conservación de las obras bajo múltiples formas (bibliotecas, archivos, museos, etc.)
4. La educación, la difusión de las obras culturales y las prácticas de animación.
5. El consumo sociocultural o los modos de vida (Giménez, 2005a:77).

La cuarta plantea el estudio de la cultura desde una estructura de clases, presuponiendo que la desigualdad social lleva consigo una disparidad en otros ámbitos de la vida, condicionando niveles ideológico-culturales.

Giménez presenta un paradigma grandemente desarrollado en nuestros días sobre la semántica de la cultura, el de las “representaciones sociales”, que no son un reflejo de la realidad, sino una “organización significativa” de la misma; esta organización es multifactorial y depende del contexto social e ideológico, el lugar que ocupan los actores en la sociedad, la historia o bagaje social e individual, así como de diversos intereses. *En resumen, las representaciones sociales son sistemas cognitivos contextualizados que responden a una doble lógica: la cognitiva y la social* (Giménez, 2005a:82-83).

También, dice el autor, las representaciones sociales se relacionan con la identidad, pues implican la representación de sí mismo y de los grupos a los que pertenecemos. *Por lo demás, los procesos simbólicos comportan, como hemos visto, una lógica de distinciones, oposiciones y diferencias, uno de cuyos mayores efectos es precisamente la constitución de identidades y alteridades (u otredades) sociales* (Giménez, 2005a:89).

La identidad social se define por la diferencia que tenemos con los “otros”. Un indígena nahua define su identidad a partir de las discrepancias que presuponen pertenecer a este grupo indígena respecto a pertenecer a una nación, su identidad social está basada primordialmente en las características que comparte con su grupo primigenio, así como la identidad del mexicano se genera a partir de las diferencias con identidades extranjeras. Somos mexicanos o nos identificamos como tales, en la medida en que hablamos una misma lengua, compartimos ciertas tradiciones, costumbres e historia pero, más importante, nos definimos como mexicanos en la medida de nuestras diferencias con el resto del mundo.

Giménez habla de la memoria colectiva como referente cultural, los cambios registrados en las “representaciones sociales” de la cultura, los factores que los propician, los actores que participan y las consecuencias que traen consigo y señala que no se puede llamar cultura indiscriminadamente a todo lo que produce el hombre, *hasta el punto de decir que el canibalismo, la tortura y el racismo son hechos tan culturales como el pacifismo, la solidaridad humana y la música de Beethoven* (Giménez, 2005a:135).

La cultura presenta entre sus funciones la elaboración de sentido común que se interioriza de modo relativamente estable en forma de esquemas o representaciones compartidas y esa construcción de identidad, que surge a partir de la afinidad de un grupo social, está en todas y cada una de las prácticas sociales, volviéndose parte fundamental de una colectividad.

La cultura especifica a una colectividad delimitando su capacidad creadora e innovadora, su facultad de adaptación y su voluntad de intervenir sobre sí misma y sobre su entorno. Hace existir una colectividad, constituye su memoria, contribuye a forjar la cohesión de sus actores y legitima o deslegitima sus acciones (Giménez, 2005a:87).

Es necesario resaltar que esta construcción de sentido común que nos da la cultura, se da sólo en contextos sociales específicos, determinados por un momento histórico y “socialmente estructurados”; sin importar la disciplina que se aboque al estudio de la cultura, tendrá que hacerlo en un contexto “espacio-temporal” específico en el que se encuentre el hecho social que se pretenda estudiar.

Luego de exponer los diferentes paradigmas que se han dado a través del estudio de la cultura, Gilberto Giménez replantea su definición aproximándose más a la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. *Así definida, la cultura puede ser abordada, ya sea como proceso (punto de vista diacrónico), ya sea como configuración presente en un momento determinado (punto de vista sincrónico)* (Giménez, 2005a:85).

A pesar del intento constante de construir una definición o noción de cultura, no se le ha podido despojar de su historia y sus raíces etimológicas y teóricas; por lo cual, en cada una de las disciplinas y teorías enfocadas al estudio de la cultura, se podrán encontrar distintos y hasta divergentes conceptos de la misma, sin que al menos una de las teorías o paradigmas haya logrado dominarla en su totalidad. El autor enfatiza que la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio (Giménez, 2005c).

Como expone el autor, algunos conceptos como el de cultura o el de identidad, tienden a banalizarse; se sobre exponen y explotan de manera injustificada, tanto, que se usan indiscriminadamente y sin un rigor metodológico, y se emplean para todos los ámbitos que surgen como una novedad. *Así como se tiende a ver cultura por todas partes –“cultura de la violencia”, “narco-cultura”, “cultura del no pago”...-, parece que todo está dotado de identidad, desde la “ciudadanía” abstracta hasta los parques públicos* (Giménez, 2005c).

En su libro *Modernización e identidades sociales*, en el que expone la problemática que supone la modernización ante las diferencias sociales de los individuos, el autor habla sobre la cultura, al asociarla intrínsecamente con la identidad y dice citando a Thompson, John B., *entendemos por cultura el conjunto de formas simbólicas –esto es, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadores de sentido- inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas* (Giménez, 1994:171).

Resalta la inminente correspondencia entre la concepción de cultura y la de identidad, y pone por ejemplo la interpretación posmoderna de la cultura, que corresponde con la concepción posmoderna de identidad, según las cuales, ambas concepciones están determinadas por una fragmentación e inestabilidad.

Por ejemplo, a la interpretación posmoderna de la cultura, que subraya su fragmentación y fluidez, corresponderá una concepción de la identidad que destaca su inestabilidad, fragmentación y plasticidad en la llamada condición posmoderna (Giménez, 2004).

Finalmente, Giménez dice que si la cultura se reduce a procesos y estructuras de significados socialmente establecidos, todo análisis cultural tendrá que ser interpretativo y tener por tarea descifrar códigos, reconstruir significados, “leer” los diferentes “textos” de autoexpresión social y “reconocer” los símbolos sociales vigentes. Se trata de una consecuencia obligada de la definición simbólica de la cultura que desemboca lógicamente en la problemática de la hermenéutica cultural (Giménez, 1994).

4.2 Zygmunt Bauman y la cultura líquida

Para leer a Bauman parece fundamental tener en consideración que su contexto próximo y su objeto de estudio es la sociedad europea. Salvo contadas anotaciones u observaciones que hace de la norteamericana, no existe en sus referencias sociedades latinoamericanas y mucho menos de la mexicana, cuyas transiciones al consumismo e incluso a la globalización se han dado de manera paulatina.

Zygmunt Bauman habla de la cultura en el sentido activo de la misma, si bien, en un par de textos hace un breve esbozo del concepto, en la generalidad de sus obras se refiere a la cultura como aquellos hechos que distinguen o automatizan a las sociedades.

Desde su perspectiva, el discurso explicativo de la cultura en sus inicios estaba confinado a la dualidad del concepto; mientras que por una parte se le concebía como la *capacidad de resistirse a las normas y erigirse por encima de lo ordinario*, significaba un don, se le veía a través de Picasso y sus cuadros lejanos a la realidad y a cualquier norma, se le concebía sólo a través del hombre que tenía la capacidad de ir más allá, de trascender y dejar escrito su nombre en la historia, la cultura, desde la perspectiva de este autor, sólo pertenecía a unos cuantos, a las minorías, los otros sólo se dedicaban a apreciar o en el mejor de los casos podían apropiarse de una de las obras de arte.

La cultura significaba regularidad y modelo, era un agregado o un sistema de presiones apoyadas sobre sanciones, de valores y normas interiorizados, *de hábitos que garantizasen la repetición de las conductas individuales (y, así, también su predictibilidad) y la monotonía de su reproducción, es decir que asegurasen la continuidad en el tiempo, “la preservación de la tradición”* (Bauman, 2002:27).

De acuerdo con Bauman, el concepto fue acuñado en el siglo XVIII para referirse a la gestión de pensamiento y comportamiento humanos, sin un propósito descriptivo, se introdujo en el vocabulario como una actividad propositiva. Nació como una declaración de intenciones y se concibió dentro de la familia de términos como el de “cultivación” y “crianza”.

Lo que el agricultor hacía con la simiente, dedicándole atentos cuidados desde su siembra hasta su cosecha, podía (y debía) ser aplicado también a los incipientes seres humanos mediante la educación y la formación. De ese modo, los seres humanos no nacían, sino que se hacían. Necesitaban todavía convertirse en humanos y mientras se hacían personas (un trayecto repleto de obstáculos y trampas que no serían capaces de evitar o de negociar si se les dejaba solos) tenían que ser guiados por otras personas, educadas, formadas en el arte de educar y formar seres humanos (Bauman, 2006a:73).

Ser humano se convierte en una tarea antes que en un hecho natural y por lo tanto requiere supervisión; tal como sucede con la agricultura, que requiere de un agricultor que supervise el maíz, la idea de cultura, dice el autor metafóricamente, suponía ver el mundo a través de los “cultivadores (o granjeros) humanos” que para Bauman no son más que los gestores⁶, que han formado parte de la cultura, desde que ésta se concibió.

Al ser los gestores quienes detentan cierto poder, se genera un choque inminente entre gestores y gestionados, puesto que se encuentran en polos opuestos, persiguen fines e intereses encontrados, mientras que del lado de los gestionados se encuentran los artistas o todos aquellos que se encaminen a la creación, del lado de los gestores están todos aquellos que someten los actos de creación al valor del mercado, por lo cual ambos están conminados inexorablemente a luchar por la consecución de sus intereses.

Citando a Ana Arendt el autor dice que la cultura va en pos de la *belleza* porque la idea de belleza es perseverante y desafiante ante cuestionamientos racionales sobre su utilidad o uso, por lo tanto un objeto es “cultural” en la medida en que sobrevive a cualquier uso relacionado con su creación.

Lo anterior se contrapone a la noción habitual sobre cultura en la ciencia social, para la que ésta es un mecanismo estabilizador que genera rutina y repetición *En las descripciones antropológicas ortodoxas (una sociedad=una cultura), la “cultura” figura “al servicio” de la “estructura social” en forma de eficiente herramienta de “gestión de la tensión” y mantenimiento de pautas* (Bauman, 2006a:78-79).

⁶ Los gestores para el autor son una especie de intermediarios entre las obras de arte y el mercado.

En ese sentido, dice Bauman, hace dos o tres décadas, la cultura representaba la reticencia al cambio, se concebía como la permanencia de las obras sin importar el porqué de su creación, situación que se modifica a raíz de lo que el autor llama “la modernidad líquida” que supone a la cultura entre otras cosas, como algo “líquido”, inminentemente condenada a la obsolescencia y la finitud inmediata, que olvida lo más pronto posible sus raíces y se rige por el valor de mercado. Para el autor, en la sociedad de consumo todo tiene un precio, incluidos los seres humanos.

Ante esta nueva perspectiva de obsolescencia y movilidad inmediata, los gestores incentivan el rechazo a la permanencia, vanagloriando la inmediatez, puesto que los seres humanos se han convertido en consumistas antes que individuos. Lo cual supone que se prefiere el reemplazo de las obras, con la finalidad de mantenerse al día, por lo que los gustos de los consumidores deben cambiar de manera inmediata, de un día para otro, suponiendo con ello, que reemplazarán las obras que el día anterior consideraban necesarias, por la que el día de hoy dicta el mercado.

Son estos consumidores y los posibles consumidores, quienes definen, de acuerdo a su número y el nivel monetario que está en juego, el destino de las creaciones culturales. Una obra sólo alcanza el éxito cuando se encuentra en boca de todos, cuando aquellos que tienen el poder adquisitivo, quieren y pueden obtenerla.

La contraparte, los teóricos y los críticos del arte contemporáneo no han conseguido establecer una relación entre las características de una obra y su aceptación o rechazo ante los consumidores y Bauman señala que *de existir alguna, sería entre el grado o estatus de celebridad y el poder de la marca, el logotipo que saca al incipiente objeto de arte de la oscuridad y lo hace saltar al candelero* (Bauman, 2006a:83).

La marca y el logotipo asociados (la bolsa de la compra en la que figura el nombre de la galería es la que da significado a las adquisiciones que transporta en su interior) no añaden valor, sino que son valor: el valor de mercado, que es el único valor que cuenta, el valor como tal (Bauman, 2006a:84).

El mercado en la sociedad “líquida” impone una rápida circulación y caducidad de lo que se consume, así como la inmediata sustitución de todo aquello que no resulte rentable, sin importar el tipo de objeto. Esto se contradice con la naturaleza de la creación cultural (Bauman, 2006a).

Es lo que el autor llama “síndrome consumista” que ha sobrepuesto el valor de la novedad, de la vanguardia en el sentido de poseer lo más nuevo, lo de última moda, en perjuicio de lo perdurable, de las obras históricas de gran valor.

La cultura moderna líquida ya no se concibe a sí misma como una cultura de aprendizaje y acumulación (del estilo de aquellas culturas recogidas en los estudios de los historiadores y de los etnógrafos). Ahora parece, más bien, una cultura de desvinculación, discontinuidad y olvido (Bauman, 2006a:85).

Así que la gran diferencia de lo que los teóricos pensaban sobre la cultura no radica en su sentido epistemológico, al parecer Bauman centra su discurso en las obras de arte o toda clase de expresión artística que se somete a un mercado, la diferencia entre lo que sucedía hace dos o tres décadas radica en lo efímero que se vuelven dichas expresiones, los valores se modifican en relación al acceso que las personas pueden tener.

En este sentido, incluso las herramientas cambian, la fotografía ya no supone un ejercicio artesanal en el que el fotógrafo debía hacer una mezcla de químicos y exponer sus negativos a la luz por determinado tiempo, las herramientas actuales permiten que una fotografía desaparezca de manera inmediata luego de ser tomada o se modifique gracias a paquetes informáticos que permiten incluso cambiar la escena primigenia, incrustando elementos que nunca estuvieron ahí.

La idea de cultura fue una invención histórica impulsada por la necesidad de asimilar intelectualmente una indudable experiencia histórica. Y sin embargo, la idea por sí misma no podía capturar esa experiencia si no era en términos suprahistóricos, en términos de la condición humana como tal. La idea de cultura, en tanto que propiedad universal de todas las formas de vida humana, elevaba al rango de paradoja existencial de la humanidad las complejidades que se revelaban al lidiar con una tarea de construcción de orden históricamente determinada (Bauman, 2002:23).

Cualquiera que sea la visión con la que se pretende o pretendía dar explicación a la cultura⁷, la teoría que gira en torno a ello en nuestros días, se desdibuja ante el rompimiento de fronteras y “sistemas” que suponen las nuevas políticas que fomentan el “multiculturalismo” y las obras de arte virtuales, en las que no es necesario en muchos casos más que un equipo de cómputo.

⁷ Ya sea como un sistema o entramado social en el que todos los elementos se encuentran interrelacionados y por ende cada uno de ellos se conecta con los demás de alguna manera, obligando a los “nuevos” elementos a un proceso de adaptación, o bien como una serie de hechos, actos u obras artísticas.

4.3 Manuel Castells y la cultura económica

El punto de partida de la obra de Castells es la revolución de la tecnología de la información, apuntalando que ésta transforma la visión de las sociedades, sus actitudes e incluso sus pensamientos. Los cambios sociales no surgen únicamente derivados este proceso de transformación, puesto que la tecnología no determina a la sociedad, sino que el cambio se presenta de manera transversal y determinado por un complejo modelo de interacción. El uso de las tecnologías pone de manifiesto la capacidad de las sociedades de transformarse.

El autor inserta la economía como un factor determinante de los cambios e innovaciones, ya que son los países mejor posicionados económicamente los que pueden invertir más en desarrollo tecnológico, lo que a su vez va cambiando a las sociedades en la medida de su acceso a estos descubrimientos, pero al mismo tiempo, está determinada por la cultura, (*nuestros sistemas de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia (Castells, 1999a)*), ya que los ritos, estructuras y organizaciones económicas se construyen a partir de la constitución cultural de los países y de las sociedades.

Es en este sentido que la obra de Castells se basa en un análisis minucioso de la economía, la sociedad y la cultura y en cómo los cambios que se percibieron en esos años (hasta 1999), afectaron cada uno de estos grandes temas. Dado que la actividad económica no podría realizarse en un vacío cultural/social, son estos tres temas indisolubles y agentes de cambio del nuevo entorno global que se ve fuertemente influenciado por los cambios en la tecnología informacional.

Sin embargo, no se refieren puramente a los descubrimientos y la generación de nuevas formas comunicativas sino a cómo éstas fomentan modificaciones en las sociedades, es decir, no refiere meramente al individuo como ente aislado y al acceso que éste pueda tener a las innovaciones tecnológicas, sino que, más allá de eso, se estructura lo que Castells llama la empresa red, que se acompaña de una sociedad red y por ende de una economía red que se modifica en la medida en la que cambian los medios de comunicación dado que las sociedades se componen de símbolos y signos, que interactúan a través de canales que necesariamente comparten un código para entenderse. Es decir, el proceso cambiante en el que se insertan los individuos se desarrolla en la macroestructura y en niveles colectivos.

Es el cambio en los medios de comunicación⁸, en las formas en las que se transmiten los mensajes y en los canales, un elemento activo de cambio en los signos y símbolos, mismo que tiene repercusiones en la transmisión del mensaje y en el código del mismo.

La empresa red, eje central de los cambios tecnológicos, tal como la concibe Castells, es una concentración de elementos cambiantes que surge a partir de la creación de nuevas formas de comunicación creadas con el Internet y la inmediatez del mensaje que lo acompaña. Se determina por lo efímero, por la rápida obsolescencia de las cosas.

No es una nueva cultura, sin duda alguna, en el sentido tradicional de un sistema de valores, porque la multiplicidad de sujetos que hay en la red y su diversidad rechaza “una cultura de redes” tan unificante. Tampoco es un conjunto de instituciones, porque hemos observado el desarrollo diverso de la empresa red en una variedad de entornos institucionales y sabemos que dichos entornos la moldean en un espectro amplio de formas. Pero hay un código cultural común en su funcionamiento diverso. Está formado por muchos valores, muchos proyectos, que cruzan las mentes e informan las estrategias de sus diferentes participantes, cambiando al mismo paso que sus miembros y siguiendo las transformaciones organizativas y culturales de sus unidades. Es una cultura, en efecto, pero una cultura de lo efímero, una cultura de cada decisión estratégica, un mosaico de experiencias e intereses, más que una carta de derechos y obligaciones (Castells, 1999a:226-227).

⁸ No basta que el cambio en los medios de comunicación se dé en el ámbito tecnológico o material, sino que es necesario que los individuos establezcan los mecanismos de uso que darán a esas nuevas tecnologías, es parte de lo que Castells identifica como la gran diferencia entre los *interactuantes* y los *interactuados*, los primeros son aquellos capaces de seleccionar lo que necesitan y los circuitos de comunicación, mientras que los segundos son quienes se quedan con opciones predefinidas, sin la posibilidad de interactuar con ellas. Es así que se identifica claramente el impacto que generan las innovaciones tecnológicas en las sociedades. Al surgir nuevos mecanismos de comunicación, serán sólo quienes se integren más fácilmente a las nuevas formas de interacción comunicativa y adquieran los nuevos códigos, los que formen parte de estos cambios. Los demás quedarán fuera de la “nueva era”.

Es para Castells una cultura multifacética en la que sus diversos elementos aprenden a vivir bajo la misma dinámica.

Estos cambios por los que atraviesa la sociedad de la información modifican la esencia del ser humano, cambian sus concepciones y su modo de ver el universo, así como su interacción con éste.

A lo largo del tiempo las sociedades han experimentado procesos que modifican sus medios de comunicación, de la inserción del alfabeto, la creación de la imprenta y el papel y la televisión, a los medios electrónicos que actualmente integran texto, imágenes y sonido en un mismo sistema, llamados multimedia.

Interactúan desde puntos múltiples, en un tiempo elegido (real o demorado) a lo largo de una red global, con un acceso abierto y asequible, cambia de forma fundamental el carácter de la comunicación. Y ésta determina decisivamente la cultura, porque, como escribió Postman, “no vemos [...] la realidad [...] como es, sino son nuestros lenguajes. Y nuestros lenguajes son nuestros medios de comunicación. Nuestros medios de comunicación son nuestras metáforas. Nuestras metáforas crean el contenido de la cultura.” Puesto que la comunicación mediatiza y difunde la cultura, las mismas culturas, esto es, nuestros sistemas de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia, son profundamente transformadas, y lo serán más con el tiempo, por el nuevo sistema tecnológico (Castells, 1999a:360-361).

Con la integración de medios de comunicación electrónicos, se trastocan los tiempos y los espacios acostumbrados, se modifican paulatinamente los códigos del lenguaje, las relaciones de poder, las relaciones entre individuos y la experiencia humana, cambiando culturas de numerosos países, de manera diferenciada de acuerdo a sus condiciones y características propias, además, de su acceso a las innovaciones tecnológicas, al respecto Castells señala: *Sostengo que, a través de la poderosa influencia del nuevo sistema de comunicación, y con la mediación de los intereses sociales, las políticas gubernamentales y las estrategias comerciales, está surgiendo una nueva cultura: la cultura de la virtualidad real.* (Castells, 1999a:362)

Para el autor la cultura representa un sistema de creencias y códigos, mediados por procesos de comunicación y señala que *todas las formas de comunicación, como nos enseñaron Roland Barthes y Jean Baudrillard hace muchos años, se basan en la producción y el consumo de signos. Así pues, no hay separación entre "realidad" y representación simbólica.* (Castells, 1999a:405-406)

A partir de ello se construye lo que Castells denomina la virtualidad real. Que surge desde un entorno simbólico existente en todas las sociedades, que se reconstruye en una experimentación de los símbolos.

Así que, la realidad, tal como se experimenta, siempre ha sido virtual, porque siempre se percibe a través de símbolos que formulan la práctica con algún significado que se escapa de su estricta definición semántica. Es precisamente esta capacidad de todas las formas del lenguaje para codificar la ambigüedad y para abrir una diversidad de interpretaciones la que hace a las expresiones culturales distintas del razonamiento matemático formal/lógico. Es mediante el carácter polisémico de nuestros discursos como se manifiesta la complejidad de los mensajes de la mente humana, e incluso su cualidad contradictoria (Castells, 1999a:405-406).

Esta diversidad capaz de incluir y abarcar todas las expresiones culturales, se convierte en una cultura de lo eterno y de lo efímero al mismo tiempo. De lo eterno, señala Castells, *porque llega, de un lado a otro, a toda la secuencia de las expresiones culturales y de lo efímero porque cada disposición, cada secuenciación específica, depende del contexto y objetivo por los que se solicita una construcción cultural determinada.* El tiempo no es circular en esta nueva cultura, sino que todas las expresiones culturales se caracterizan por una temporalidad indiferenciada, es el tiempo atemporal.

En el primer tomo Castells concluye que *las funciones y procesos* en esta nueva era se organizan cada vez más en redes.

Es el comienzo de una nueva existencia y, en efecto, de una nueva era, la de la información, marcada por la autonomía de la cultura frente a las bases materiales de nuestra existencia. Pero no es necesariamente un momento de regocijo porque, solos al fin en nuestro mundo humano, habremos de mirarnos en el espejo de la realidad histórica. Y quizás no nos guste lo que veamos (Castells, 1999a:514).

Castells publica esta obra en 1991, han pasado 22 años y las tecnologías han avanzado de manera vertiginosa en estas dos décadas, las redes sociales han cobrado auge, permiten una interacción constante que incluso ha puesto los temas de discusión en la mesa o ha organizado movimientos

sociales a través del contacto por Internet, podrían estar cambiando aún más los espacios, los tiempos y eso que Castells llama los flujos, (que define como la expresión de los procesos que *dominan* nuestra vida económica, política y simbólica).

Para Castells, otro elemento a considerar en la definición de la cultura, es la identidad, que define como aquello que permite que los ciudadanos encuentren sentido a su entorno, a sus actividades, a sus roles y a todo lo que los define como entes individuales, es a través de la identidad, que sabemos quiénes somos y qué representa el resto para nosotros. Esta construcción se da gracias a la historia que carga cada uno, a los símbolos culturales que nos pertenecen y al sentido que les damos.

No sólo las tecnologías y los modos distintos de comunicarnos han moldeado nuestra identidad individual y colectiva, el uso del Internet y la inmediatez del mensaje, han abonado al cambio de perspectiva de los individuos, pues han permitido mayor información sobre grupos específicos de población que no suelen mostrarse. Tal es el caso de los zapatistas en los altos de Chiapas, las feministas, los gay y lesbianas contra el sistema del patriarcado, el movimiento ecologista y muchos otros movimientos sociales que van en contra de aquello que se estableció como inamovible e incuestionable en décadas pasadas.

Castells señala la importancia de diferenciar la identidad de los roles, porque los roles se definen por normas estructuradas e institucionalizadas por la sociedad, mientras la identidad se define en un proceso de individualización permeado por la construcción cultural de la que se proviene.

El desacuerdo con aquello establecido como inamovible e incuestionable, con las estipulaciones de estos roles sociales, ha generado diversos movimientos que buscan modificar las estructuras sociales. Los movimientos más importantes alrededor del mundo han generado nuevas percepciones que se articulan a través de redes que abarcan estados y países y que luego se convierten en nuevos códigos culturales, tal es el caso de la lucha feminista contra el patriarcado que busca modificar la historia de las sociedades para dar un nuevo significado al rol de las mujeres en las sociedades, pero no es sólo modificar el rol que cargan las mujeres, que en muchos sentidos no se merecen y no creen, es cambiar la simbología cultural a través de la cual se le asignan esos roles a las mujeres.

Con la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la desaparición del estatismo, ha surgido una importante expresión de *identidades colectivas* que desafían la globalización en búsqueda de la singularidad cultural, llevando a una contradicción entre lo global y lo singular.

Castells propone una distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad: la primera, identidad legitimadora, *introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales*; la segunda, identidad de resistencia, *generada por actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por lo que construyen trincheras de resistencia*, la tercera, identidad proyecto, *cuando construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda estructura social* (Castells, 1999b:29-30).

La construcción de una identidad lleva a la cimentación (no en todos los casos) de una nación, que es producto de una historia compartida y expresada verbalmente en las lenguas comunes. Por ende el nacionalismo se convierte en una reacción contra una identidad autónoma amenazada a la homogeneización, a la generalización de un todo mayúsculo que la absorbe hasta perderse, es cuando afirma Castells que *la lengua, como expresión directa de la cultura, se convierte en la trinchera de la resistencia cultural, el último bastión del autocontrol, el refugio del significado identificable* (Castells, 1999b:75).

Ante este panorama surge una tendencia hacia el otro extremo, en defensa de sus identidades peculiares, se dan movimientos que rechazan cualquier clase de cuestionamiento hacia sus raíces, el fundamentalismo, el cristianismo, algunos movimientos nacionalistas norteamericanos y otros, se vuelven reacios en defensa de sus creencias y en contra de la homogeneización o de la pluralidad. *Cuando el mundo se vuelve demasiado grande para ser controlado, los actores sociales pretenden reducirlo de nuevo a su tamaño y alcance. Cuando las redes disuelven el tiempo y el espacio, la gente se ancla en los lugares y recuerda su memoria histórica. Cuando el sustento patriarcal de la personalidad se quiebra, la gente afirma el valor trascendente de la familia y la comunidad, como voluntad de Dios* (Castells, 1999b:75).

La globalización, el auge de la comunicación mediante redes, la inmediatez y la obsolescencia están transformando al mundo, ayudan a ampliar la capacidad de producción de los países a la par que mejoran la capacidad de comunicarnos en tiempos y espacios casi invisibles, pero del mismo modo, ayudan a que se pierdan los mecanismos de control de las sociedades y la representación

política de los estados. Como menciona el autor, los medios de comunicación y la política se han inmiscuido en una lucha que ha llevado a la institucionalización de los escándalos como forma de hacer política, por lo que se da un nexo entre medios de comunicación⁹ y el poder político que impide a los ciudadanos en muchas partes del mundo construir imágenes precisas del poder político y por ende del Estado, que se desdibuja gradualmente.

El mundo entero y sus individuos sufren una pérdida de control sobre sus vidas, sus entornos, sus economías, sus gobiernos, sus países y sus destinos, con excepción de aquellos que se encuentran en el centro de los flujos y que el autor denomina globopolitas (mitad seres, mitad flujos). *Así pues, siguiendo una antigua ley de la evolución social, la resistencia se enfrenta a la dominación, la movilización reacciona contra la impotencia y los proyectos alternativos desafían a la lógica imbuida en el nuevo orden global, que en todo el planeta se percibe cada vez más como un desorden. Sin embargo, estas reacciones y movilizaciones, como con frecuencia sucede en la historia, se presentan en formatos inusuales y avanzan por vías inesperadas* (Castells, 1999b:91-92).

Son los movimientos sociales algo más que grupos en desacuerdo, algo más que organizadores de la actividad y algo más que transmisores de información. Son los productores y distribuidores reales de códigos culturales (Castells, 1999b).

Castells concluye en torno a este segundo tomo: *En estos callejones traseros de la sociedad, ya sea en redes electrónicas alternativas o en redes populares de resistencia comunal, es donde he percibido los embriones de una nueva sociedad, labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad* (Castells, 1999b:402).

En el último tomo de esta obra, el autor, habla de la revolución tecnológica centrada en la información y en cómo ha transformado los modos de producción, de poder, de pensamiento, de consumo, de comercio, de vida y de muerte de los individuos. En el mundo, según Castells, se ha instaurado una economía globalizada, desde donde fluyen capitales en movimiento interminable. El espacio y el tiempo, cimientos imprescindibles de la experiencia humana, se modifican, el espacio de los flujos domina al espacio de los lugares y el tiempo atemporal sustituye el tiempo del reloj.

⁹ Sin que lleguen a tener el poder o ser el cuarto poder como se asume en otras corrientes teóricas.

La revolución de la tecnología, de la información; la crisis económica y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, el feminismo, la defensa de derechos humanos y el ecologismo, así como la interacción de estos procesos han generado una nueva estructura social, una nueva economía y una nueva cultura.

A través del tiempo, las culturas se han desarrollado por medio de personas que comparten tiempos y espacios, en condiciones determinadas por relaciones de poder, de producción y experiencia. De acuerdo con Castells, las configuraciones espaciotemporales fueron decisivas para el significado de cada cultura y su evolución. En el paradigma informacional, ha surgido una nueva cultura de la sustitución de los lugares por el espacio de los flujos y la aniquilación del tiempo por el tiempo atemporal: *la cultura de la virtualidad real*.

La virtualidad real es para el autor la propia realidad actual que conlleva la existencia material y simbólica, inmersa en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de representación, en el que los símbolos no sólo son metáforas sino que constituyen la experiencia real.

Es la experiencia propia y la vida a través de las computadoras, a través del espacio y el tiempo donde surgen nuevos símbolos y mecanismos de comunicación, donde reestructuramos nuestras percepciones y modificamos nuestros códigos para conseguir ser parte de la nueva realidad virtual y de la virtualidad real.

Esta realidad se vuelve obsoleta en poco tiempo, los mensajes pierden su sentido porque no tienen pasados claros y porque no se cimientan en nada en particular, los flujos de información se vuelven interminables e imparables, la experiencia escapa al control, diversas expresiones de todos los tiempos y de todos los espacios se mezclan en un mensaje multimedia. *Esta virtualidad es nuestra realidad porque es dentro de la estructura de esos sistemas simbólicos atemporales y sin lugar donde construimos las categorías y evocamos las imágenes que determinan la conducta, inducen la política, nutren los sueños y alimentan las pesadillas* (Castells, 1999c:420).

Los tres autores presentados en este capítulo, permiten dilucidar algunas líneas de estructuración del significante de cultura, así como las relaciones paradigmáticas o asociativas que se pueden establecer para su definición. Podemos pensar en dos grandes relaciones paradigmáticas asociadas con la cultura: la primera, la que deriva de su definición proveniente de la raíz etimológica de la cultura, el latín *cultura*, que significa cultivar con la predominancia del sentido activo de cultivar (asociado con el cultivo de la tierra) y la segunda, la que le otorga un sentido

alejado del plano meramente individual para convertirla en un ideal colectivo, la cultura vista como la alta cultura (las bellas artes) y asociada con el conocimiento, el gusto y la identidad.

V. CAPÍTULO III. LA CULTURA EN LOS IMAGINARIOS SOCIALES

Ciudad diseminada, dispersa, inaprehensible. Si reconstruir y abarcar el conjunto de comportamientos en una megalópolis es una tarea irrealizable, podemos efectuar aproximaciones a diferentes sectores, etapas históricas y zonas urbanas, adquirir visiones fragmentarias que apuntan a una totalidad (García Canclini, 1999)

A diferencia de las construcciones intelectuales que han elaborado los teóricos sobre la cultura, las personas establecen una serie de significados y simbolismos a partir de lo que comparten, en algunos casos con menos elementos discursivos y más elementos prácticos, en otros, guiados por una inercia social histórica.

Se establece un imaginario social, algo que Charles Taylor (Taylor, 2006) define como el modo en que las personas imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen entre sí, las expectativas y las imágenes normativas de dichas expectativas.

Taylor profundiza en la diferencia entre el imaginario social y la teoría social, lo que parece pertinente luego de que se ha abordado en el segundo capítulo de este documento lo relacionado con la teoría. Cuando Taylor se refiere al imaginario social, alude a la forma en la que las personas comunes “imaginan” su entorno, algo que no suele expresarse en términos teóricos, sino que se manifiesta mediante imágenes, lenguaje, historias, leyendas, creencias, costumbres, entre otras (Taylor, 2006).

Por otra parte, como señala este autor, la teoría suele restringirse a pequeñas minorías con acceso a mejor educación, mientras que el imaginario social suele compartirse en amplios grupos de personas. El imaginario social es una concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad (Taylor, 2006).

En este sentido, las sociedades establecen sus imaginarios a partir de una serie de elementos existentes en sus contextos próximos. La cultura es un concepto polivalente cuya variedad de significantes depende en gran medida del acceso que tienen los individuos al conocimiento, a la alta cultura y a los estudios, principalmente, lo que permite intuir que se establecen significados diferenciados por grupos sociales.

Elementos como el nivel de ingresos, la escolaridad, la pertenencia a un grupo indígena, y la edad, pueden influir de alguna manera no sólo en el consumo cultural o de productos culturales, sino en la idea misma de aquello que concebimos como cultura y de las diversas realidades que construimos e imaginamos.

En este capítulo se realiza un breve análisis de aquello que definimos como cultura y las diferencias entre los elementos que nos permiten definir el concepto. Para ello se utiliza la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

Para este ejercicio se empleó una técnica que se denomina análisis de correspondencias múltiple, una herramienta que permite el análisis de la relación entre dos o más variables categóricas. La ventaja que representa el uso de esta técnica es que permite ver los resultados, es decir, las asociaciones, como puntos en el espacio, facilitando su interpretación. Se puede ver claramente que cuando existe asociación entre dos o más variables, estas se agrupan (Clausen, 1998).

El análisis de correspondencias permite ver el grado de asociación existente entre las categorías correspondientes a cada una de las variables, categorías con distribuciones similares se representan como puntos cercanos en el espacio, mientras categorías con distribuciones disímiles se representan en puntos aparte (Clausen, 1998).

La persistencia de asociación entre las variables y sus categorías representa la existencia de algún tipo de tendencia o patrón, o bien lo que Saussure denomina una relación paradigmática o asociativa.

El análisis de correspondencias es un método de modelos libres en el que los datos no están sujetos a ninguna restricción. Aun cuando los modelos son libres y los datos no están sujetos a restricciones del tipo que se presentan en otros modelos estadísticos, la elección de variables en un análisis de correspondencias es similar a la métrica y ponderaciones utilizadas en otros modelos (Clausen, 1998).

Se eligió el análisis de correspondencias porque permite ver asociaciones entre las categorías de distintas variables, a diferencia del análisis de conglomerados o del escalamiento multidimensional (técnicas estadísticas que se emplean para ver asociaciones entre variables).

El análisis de conglomerados clasifica en grupos a conjuntos de observaciones multivariadas o variables de acuerdo a sus similitudes entre ellos y sin tener un criterio de clasificación a priori. Es una técnica multivariada no explicativa que reduce las dimensiones para interpretar un conjunto de datos.

El escalamiento multidimensional es una técnica que representa las medidas de la disimilitud o similitud entre pares de objetos como distancias entre puntos en un espacio multidimensional de menor dimensión.

5.1 Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales

En principio considero importante aclarar el uso e importancia de la información que se obtiene de una encuesta. Las encuestas permiten tener información sobre las características o los parámetros de una población determinada e identificable (o numerable). El trabajo estadístico (que se deriva de una encuesta) permite el análisis de grupos de personas, objetos o acontecimientos para obtener promedios, tendencias o porcentajes. Para la realización de este tipo de análisis se define una muestra del total de la población¹⁰ esta muestra es de la que se obtiene la información concerniente a las variables de estudio (a partir de una serie de preguntas) y permite generar conclusiones para la población total objeto de estudio. Es decir, cuando pretendemos estudiar una

¹⁰ La muestra es un subgrupo de la población que se observa y se mide para obtener conclusiones sobre la población total.

población compuesta por adultos mayores en México para el año 2010, no necesitamos obtener información para todos los adultos mayores que componen el país (pues esto, aunque representa la mejor opción, en principio puede resultar muy costoso) sino que podremos realizar el marco muestral y luego seleccionar una muestra representativa para la población objeto, obtendremos información de un número determinado de adultos mayores y podremos hacer inferencias para la totalidad.

Una muestra probabilística es aquella que fue obtenida mediante un mecanismo aleatorio que satisface las siguientes condiciones: a) es posible definir el conjunto de todas las muestras posibles del esquema de selección; b) se tiene una probabilidad conocida de selección asociada a cada muestra elemento del conjunto de muestras posibles; c) el esquema de selección da a cada elemento en la población una probabilidad de ser seleccionado diferente de cero (probabilidad de inclusión); c) se selecciona una muestra mediante un mecanismo aleatorio (misma probabilidad de selección para cada muestra).

Cualquier estadística es normativa, su interpretación depende del lugar, tiempo y cultura donde se observa, por lo que resulta importante enfatizar el hecho de que cualquier asociación que surja del presente análisis, corresponde únicamente a un tiempo y un lugar determinados y que seguramente, como el lenguaje mismo, sufrirá cambios considerables en un futuro (Ritchey, 2006).

Adicionalmente, es necesario tener presente que la realización de encuestas conlleva errores, denominados errores estadísticos y que se refieren al grado de imprecisión en los procedimientos utilizados para reunir y procesar información (selección de la muestra, diseño de los cuestionarios, procesamiento de los datos, manejo de las bases de datos, entre otros) (Ritchey, 2006).

Con las aclaraciones previas, el análisis de este documento parte de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales desarrollada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) en 2010, con 32mil casos. Una encuesta similar se realizó en 2003, empero, entre una encuesta y otra se hicieron modificaciones tanto a la muestra como a las preguntas contenidas en los instrumentos de captación lo que no permite su comparabilidad para hacer un análisis en el tiempo.

La primera edición de la encuesta (CONACULTA, 2003) se llevó a cabo de manera conjunta con la Unidad de Estudios sobre la Opinión del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y tuvo por objeto conocer la frecuencia del uso y la evaluación que los mexicanos hacen de la infraestructura cultural en el país, así como las prácticas de consumo de bienes culturales. Al mismo tiempo se propuso observar percepciones y valoraciones con respecto a la cultura y la participación de los mexicanos en este sentido.

En ese año, la encuesta tuvo representatividad a nivel nacional y en cinco regiones del país. El levantamiento se realizó en el mes de diciembre de 2003, a 4, 050 personas de 15 años o más en 27 entidades federativas, 144 municipios, 360 AGEBS¹¹ de localidades urbanas y rurales y 600 manzanas¹².

Para el año que interesa en este estudio (2010), como se menciona previamente, la muestra fue de 32, 000 casos, lo que permite que la encuesta tenga representatividad nacional y para las 32 entidades federativas, se realizó con un diseño muestral estratificado, polietápico por conglomerados y con selecciones distintas en sus etapas (probabilidad de selección proporcional al número de personas de 13 años o más y selección sistemática).

El objetivo de la encuesta en 2010 fue obtener una actualización del panorama de las prácticas, valoraciones y uso de las infraestructuras culturales del país, con la finalidad de orientar programas y aprovechar los recursos públicos (CONACULTA, 2010).

Como marco de muestreo la encuesta utilizó el Marco-Áreas Secciones Electorales del Instituto Federal Electoral (IFE).

La población objeto de estudio se conformó por personas mayores de 13 años residentes en viviendas particulares del territorio nacional, en el momento del levantamiento de la información.

Para este análisis se utilizó únicamente la primera respuesta que dieron los entrevistados a la pregunta *¿Podría decirme, por favor, 2 palabras que asocie o relacione con la palabra cultura?* Lo anterior con el afán de posibilitar el análisis y considerando que la primera respuesta tiene más observaciones, pues de las 32, 000 entrevistas, ésta contaba con 28,230, que se convirtieron en el objeto de estudio de este proyecto.

¹¹ Área Geoestadística Básica

¹² En el Anexo 1 se detalla la metodología de la Encuesta para 2003.

En primer lugar se realizó una codificación a la base de datos, con el objetivo de agrupar las respuestas de los entrevistados en categorías más gruesas. El criterio consistió primero en agrupar todas aquellas respuestas de la misma familia semiológica (conocimiento con conocer, conocimientos, conocedor, en este proceso se incluyeron errores en la captación o procesamiento de los datos p.ej. concimiento, conose (sic), u otras) el segundo criterio fue agrupar las respuestas de familias lingüísticas relacionadas (conocimiento con aprendizaje, sabiduría, información) y el tercero y último criterio fue agrupar todas aquellas respuestas con las que no se podía establecer un patrón, en otros (exposición, aburrido, admiración, turismo, entre otras).

La variable dependiente es la asociación de palabras que los individuos hacen cuando les mencionan la palabra cultura. Las variables independientes son las características socioeconómicas de los individuos que en este caso corresponde al sexo, la edad, la escolaridad y el ingreso.

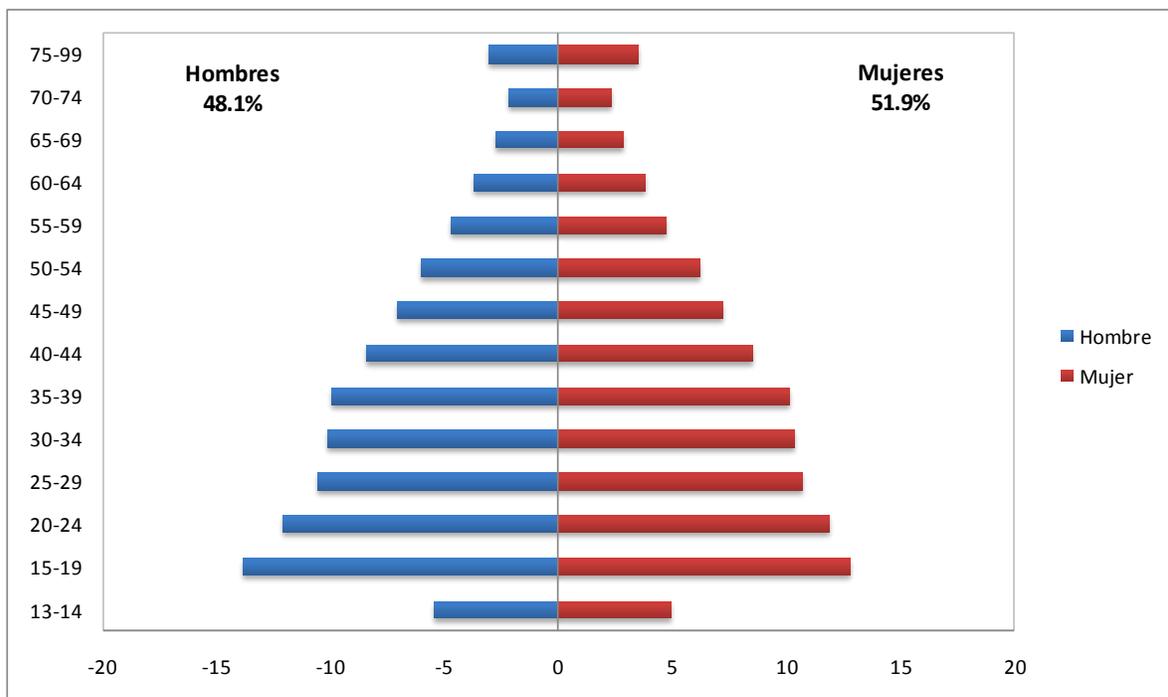
5.2 Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010

Con el afán de validar la consistencia de los resultados obtenidos en esta encuesta, enseguida se presentan la estructura etaria y la distribución por sexo de la población entrevistada y su comparativo con información obtenida del censo 2010, esto refleja que en todos los casos, los resultados son muy próximos y únicamente varían en los decimales, dando consistencia al rigor técnico y metodológico de la encuesta con la que se generan los datos de este documento.

5.2.1 Edad y sexo

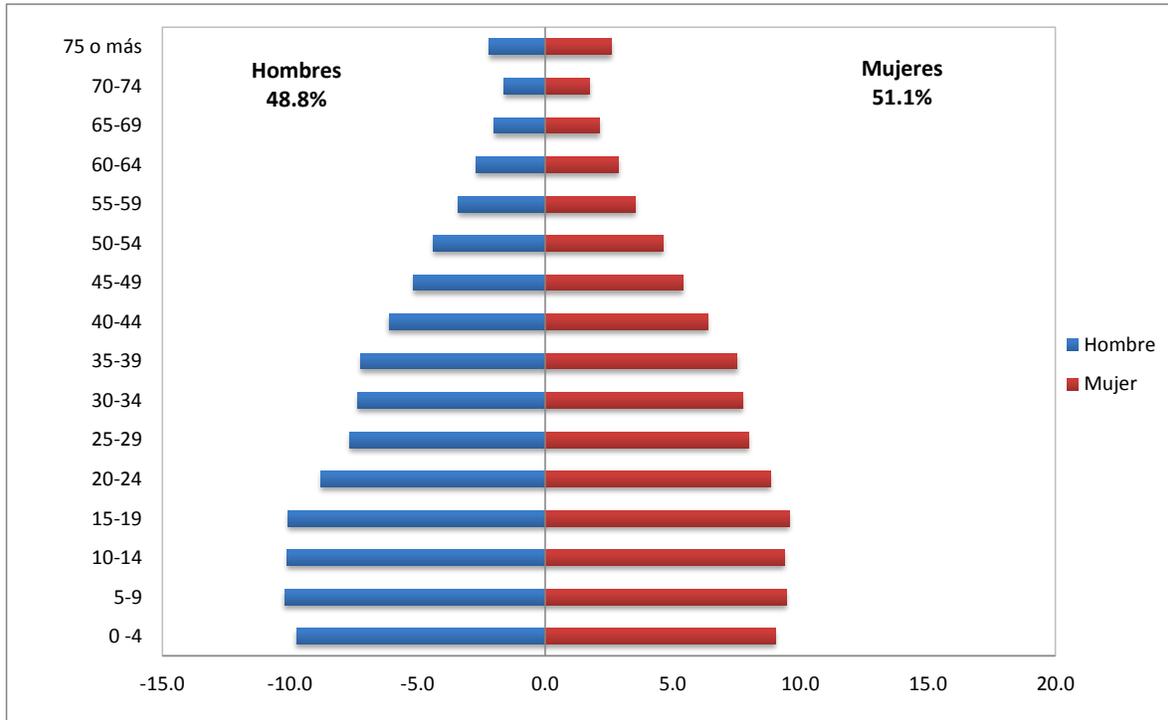
Respecto a la estructura por sexo, en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales 2010, 48 por ciento de los entrevistados son hombres y 52 por ciento mujeres, todos mayores de 13 años (Véase Gráfica 1). El Censo de Población y Vivienda 2010 (CPV) muestra una estructura similar (48.8 por ciento hombres y 51.1 por ciento mujeres). La estructura etaria de la población en el grupo de análisis (13 años o más), presenta una estructura similar a la del CPV, en ambos casos, tiende a mostrar mayores porcentajes en edades de jóvenes y adultos hasta los 49 años, edad en la que el porcentaje comienza a disminuir (Véase Gráfica 2).

Gráfica 1. Estructura por edad y sexo de la población de 13 años o más, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

Gráfica 2. Estructura por edad y sexo de la población total, CPYV 2010.



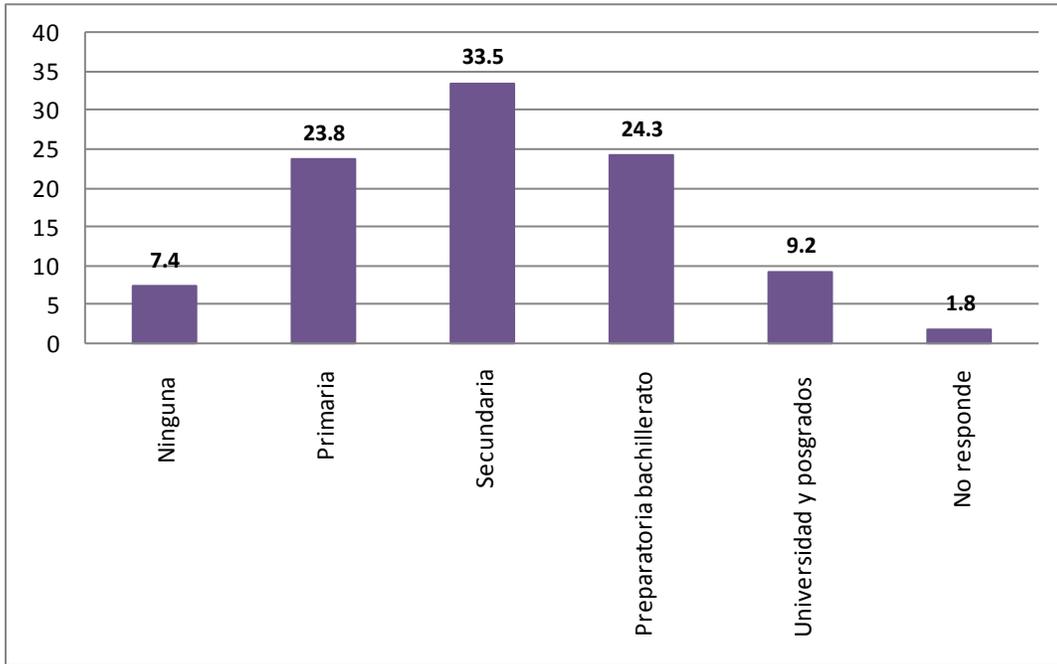
Fuente: Elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI

5.2.3 Escolaridad

Del total de entrevistados, el 7.4 por ciento no cuenta con estudios; el 23.8 estudió hasta primaria; el 33.5 secundaria; el 24.3 por ciento bachillerato y el 9.2 universidad o posgrados¹³ (Véase Gráfica 3).

¹³ Es importante resaltar que debido a la redacción de la pregunta en el cuestionario (¿Hasta qué año estudio usted?), no es posible determinar si existe continuidad en la escolaridad.

Gráfica 3. Último año de estudio, 2010.



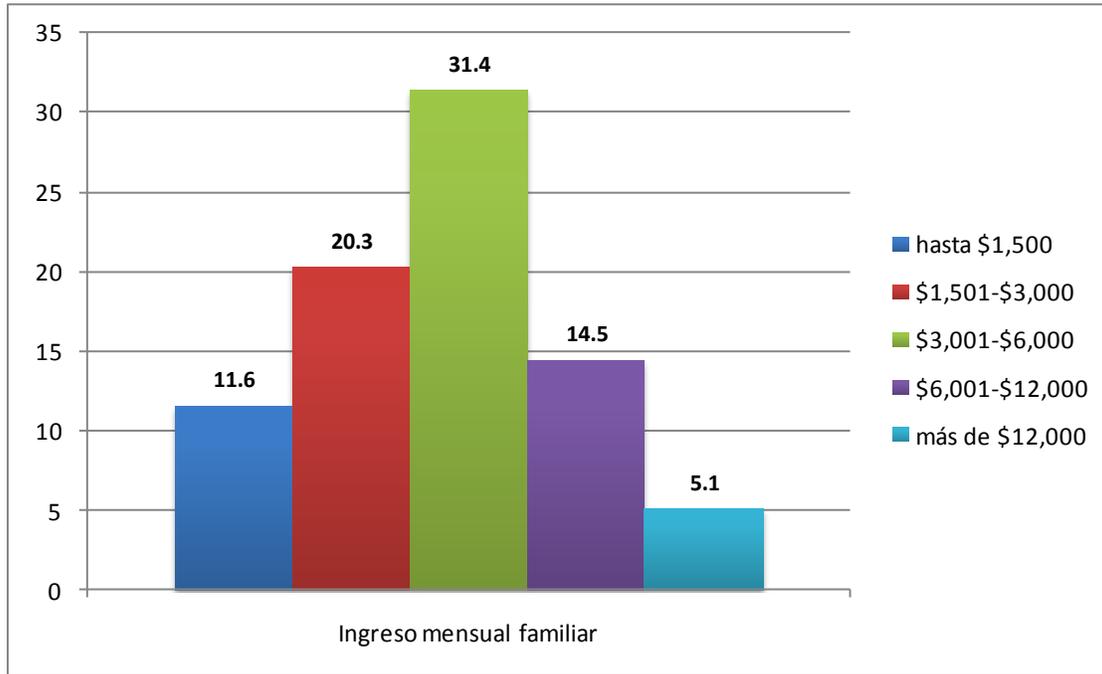
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

5.2.4 Ingreso

Con respecto al ingreso familiar mensual aproximado de los entrevistados, el 11.6 por ciento gana hasta \$1,500 pesos mensuales; el 20.3 por ciento entre \$1,500 y \$3,000 pesos mensuales; el 31.4 por ciento entre \$3,001 y \$6,000 pesos mensuales; el 14.5 por ciento entre \$6,001 y \$12,000 pesos mensuales y el 5.1 por ciento más de \$12,000 pesos mensuales¹⁴ (Véase Gráfica 4).

¹⁴ La distribución del ingreso en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales es consistente con el ingreso por trabajo reportado en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2010, salvo en el primer estrato, donde se registran aquellos con un ingreso menor a \$1,500 pesos mensuales, en el que la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales registra un porcentaje menor, en el resto de los estratos, la información es consistente y por lo tanto representativa.

Gráfica 4. Ingreso familiar mensual, 2010.



Nota: Los porcentajes no suman cien debido a que no se consideraron los porcentajes de no respuesta y “depende del hogar”.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

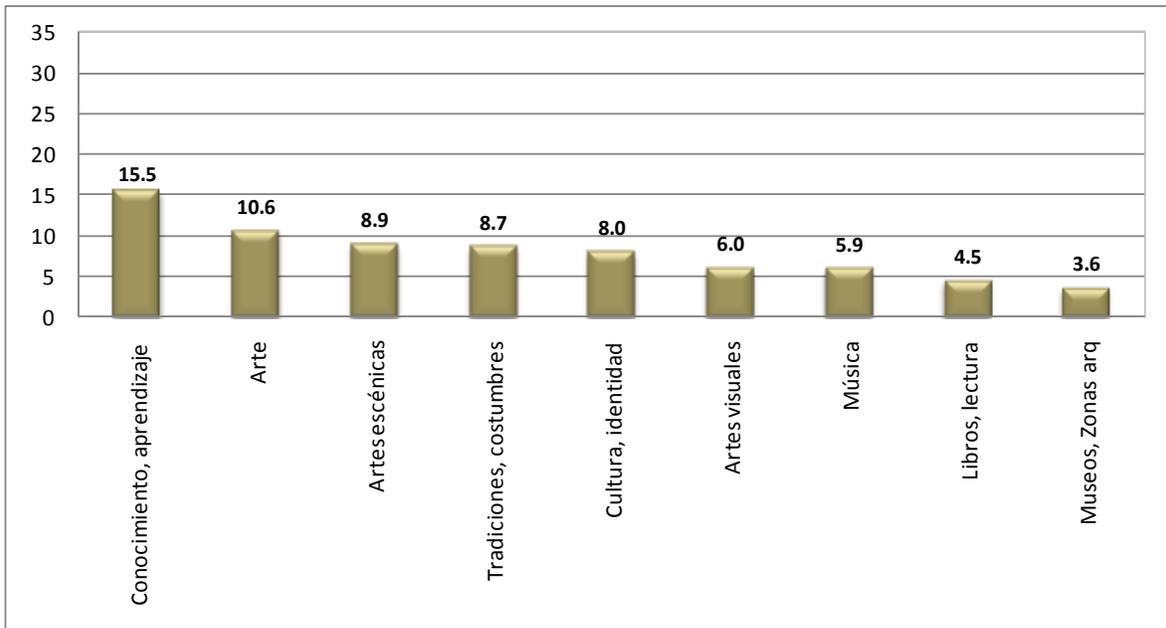
5.3 La cultura en el imaginario social

De acuerdo con resultados obtenidos de la base de datos, ante la pregunta *¿Podría decirme, por favor, 2 palabras que asocie o relacione con la palabra **cultura**?*, el resultado principal es una asociación con el conocimiento, el aprendizaje y la educación (15.5 por ciento).

La siguiente asociación es con el arte y lo que algunos autores definen como alta cultura, es decir, artes escénicas como el teatro, la danza; artes visuales como el cine, la escultura, la pintura, la fotografía y otros, que en conjunto representan un porcentaje de 25.5 por ciento¹⁵ (Véase gráfica 5).

¹⁵ Para el presente análisis únicamente se consideró la primera palabra mencionada por los entrevistados.

Gráfica 5. Asociaciones con la palabra cultura, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

5.4 Análisis de correspondencias

El estudio social representa un reto dado que los seres humanos somos cambiantes. Profundizar en el conocimiento sobre el comportamiento humano y los porqués de éste, permite conocer más sobre las dinámicas en las macroestructuras de las sociedades.

Apoyarse en métodos estadísticos con el objeto de clarificar o de aproximarse al actuar de los individuos, es una opción que complementa la vasta producción de teoría social.

Para el presente trabajo se realiza un análisis de correspondencias, que, como se ha mencionado antes, es una técnica exploratoria para el estudio social que permite una interpretación más sencilla dada su representación gráfica (Clausen, 1998).

El hecho de ser una técnica exploratoria admite mayor flexibilidad respecto al tamaño de muestra, representatividad, diseño muestral y otros elementos que son inamovibles para otro tipo de análisis estadístico, sin prescindir de la técnica y el rigor metodológico necesarios para la obtención de resultados.

Como se mencionó antes, se codificó únicamente la primera respuesta de los entrevistados y se agruparon los resultados privilegiando en primera instancia la incidencia de respuesta de cada una de las categorías quedando como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Agrupación de categorías

Categorías
Conocimiento/aprendizaje
Artes escénicas
Artes visuales
Artes literarias
Música
Arte
Respeto/modales
Tradiciones/Costumbres
Libros/lectura
Museos/za/monumentos
Cultura/identidad
Otros
No sabe
No responde

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010

5.5 Asociaciones de palabras

En este caso, la variable dependiente es la asociación que los individuos hacen cuando les mencionan la palabra cultura. Las variables independientes son algunas características socioeconómicas de los individuos: sexo, edad, escolaridad e ingreso. La hipótesis de realizar un análisis con estas variables es que éstas permiten perfilar un espacio cognitivo a través del cual estructuramos conceptos abstractos y polivalentes como el de cultura.

Los códigos que se presentan en los planos son:

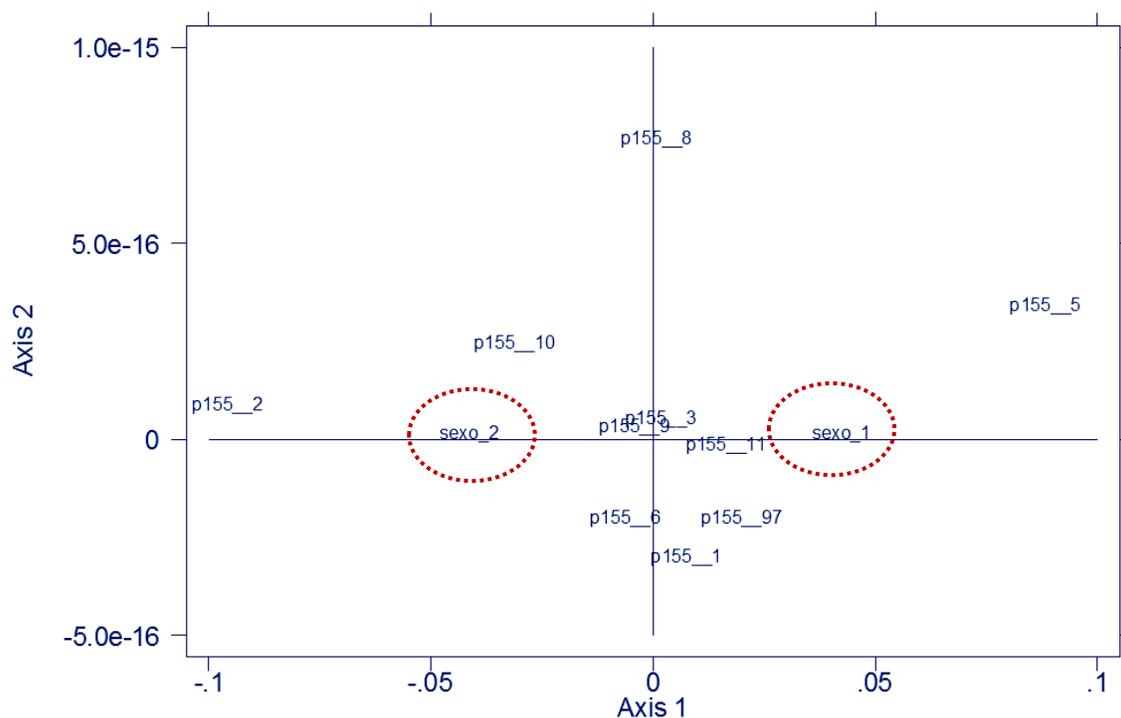
Cuadro 2. Agrupación de categorías y códigos

Categorías	Código
Conocimiento/aprendizaje	p155_1
Artes escénicas	p155_2
Artes visuales	p155_3
Artes literarias	p155_4
Música	p155_5
Arte	p155_6
Respeto/modales	p155_7
Tradiciones/Costumbres	p155_8
Libros/lectura	p155_9
Museos/za/monumentos	p155_10
Cultura/identidad	p155_11
Otros	p155_97

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010

5.5.1 Asociación de la cultura por sexo

Gráfica 6. Asociación de la palabra cultura por sexo



Como se muestra en la gráfica 6, en donde el código para sexo_1 corresponde a los hombres y el de sexo_2 a las mujeres, éstos no influyen en la variable dependiente, es decir, no existe una asociación de la palabra cultura que se diferencie claramente entre hombres y mujeres. En ambos casos, se muestra que la variable se ubica en la línea central del plano, sin acercarse a ninguna de las asociaciones de las categorías de la variable dependiente.

En el análisis de correspondencias las coordenadas muestran la posición de los puntos en relación con las dimensiones. Los resultados se interpretan con base en la posición relativa de los puntos y su distribución a lo largo de las dimensiones. (Clausen, 1998).

Se presume que existe una asociación cuando los puntos se agrupan de forma clara en el plano o bien cuando se acercan de manera importante, lo que permite obtener conclusiones aproximadas sobre el nivel de asociación existente.

Por otra parte, la inercia es una medida del grado en el que los puntos de análisis se extienden alrededor del centroide y se concibe como sinónimo de la varianza (Clausen, 1998). Los cuadros en el Anexo 3 muestran la inercia de cada uno de los planos mostrados en este análisis.

Como se observa en el cuadro 3 la distribución porcentual de la asociación de palabras por sexo, tampoco presenta diferencias notables entre hombres y mujeres, lo que es consistente con el análisis de correspondencias.

Cuadro 3. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por sexo, 2010

Asociaciones	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Conocimiento, aprendizaje	48.71	51.29	100
Artes escénicas	44.01	55.99	100
Artes visuales	49.40	50.60	100
Música	53.56	46.44	100
Arte	47.70	52.30	100
Tradiciones, costumbres	49.02	50.98	100
Libros, lectura	45.38	54.62	100
Museos, Zonas arqueológicas	48.41	51.59	100
Cultura, identidad	48.60	51.40	100
Otros	49.07	50.93	100
No Sabe/No Responde	46.29	53.71	100
Total	48.15	51.85	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

5.5.2 Asociaciones de la cultura por grupos de edad

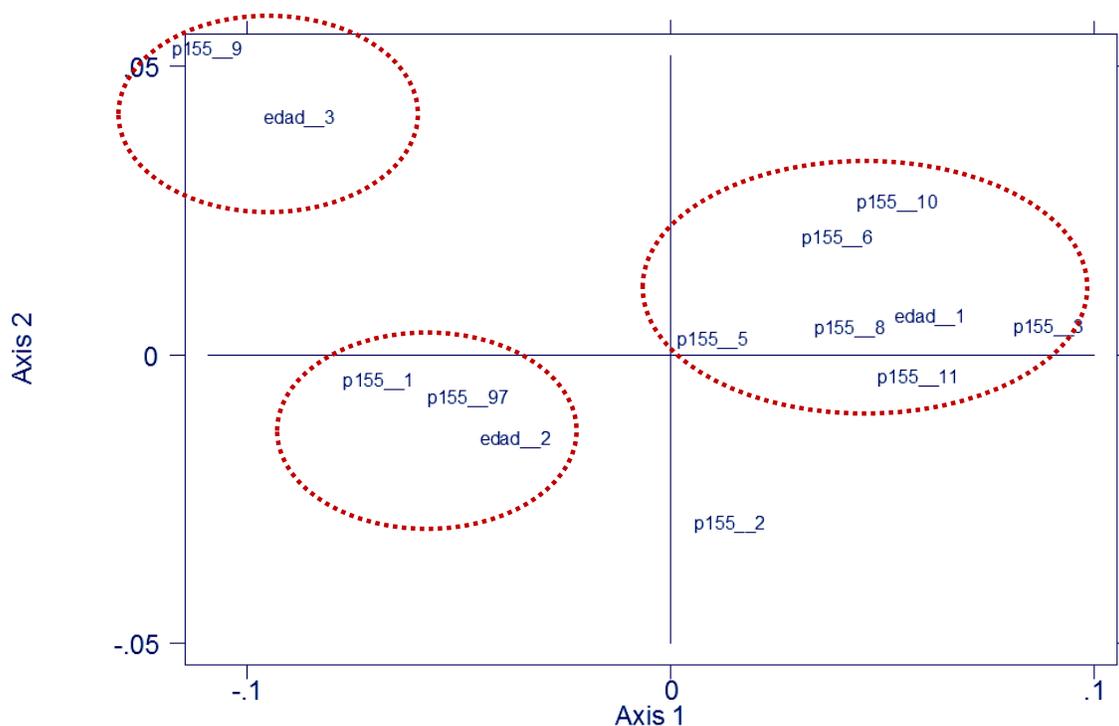
La Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 6 de enero de 1999, considera joven a toda persona cuya edad comprende entre los 12 y los 29 años de edad (LIMJ, 2012). Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, considera como adultos mayores a la población de 60 años o más (INEGI, 2005). Se retoma esta clasificación de grupos etarios para el análisis.

Jóvenes entre 13 y 29 años.

Adultos entre 30 y 59 años.

Adultos mayores 60 años o más.

Gráfica 7. Asociación de la palabra cultura por grupos de edad



Para el caso de los grupos de edad, como se muestra en la gráfica 7, existen asociaciones claramente diferenciadas entre cada uno de los grupos. El grupo edad_1, que corresponde a los jóvenes de entre 13 y 29 años tiende a asociar la palabra cultura con: artes visuales (cine, fotografía, pintura, entre otras); música; el arte de manera muy general; tradiciones o costumbres; museos, zonas arqueológicas, monumentos y la cultura o la identidad. La asociación que se presenta en este plano puede estar influenciada por las actividades a las que tienen acceso los jóvenes, la música, es un referente fundamental en esta etapa de la vida en la que existe una gran oferta de conciertos que no tienen costo, lo mismo sucede con las artes visuales, como el cine, que si bien tiene un costo, este puede ser parte de actividades de socialización entre los jóvenes de este grupo de edad. Los museos, zonas arqueológicas y monumentos son un referente obligado en la etapa educativa de niveles medio superior y superior, algunos pueden no tener costo para estudiantes, lo que representa mayores oportunidades de acceso y propicia que se asocien con la cultura.

Para el grupo edad_2 que representa a individuos de entre 30 y 59 años, la asociación se reduce al conocimiento, aprendizaje, educación, escolaridad y todo lo que tiene que ver con el ámbito cognitivo de los individuos que, en este caso, puede ser el proveniente del sistema educativo institucional y el resultante de las dinámicas propias de los diversos grupos domésticos. Si bien en la gráfica 7 se muestran dos categorías asociadas, la segunda, p155_97 corresponde a “otros” y en ésta se encuentran respuestas que por su particularidad no pudieron ser agrupadas en el resto de las categorías.

Finalmente, el grupo edad_3 en el que se encuentran los adultos mayores, es decir edades de 60 años o más, únicamente se asocia con todo aquello relacionado con los libros, la lectura y las bibliotecas. En este caso, el hecho de asociar la cultura con estos significantes, pareciera estar influenciado por el poco acceso al sistema escolarizado con que contaron generaciones previas, como se observa en el análisis por escolaridad.

Como se muestra en el cuadro 4, la asociación de palabras por grupos de edad muestra diferencias en los adultos mayores, grupo en el que se puede ver que la asociación con libros y lectura es el porcentaje más alto luego de No sabe o No responde. Para el grupo de adultos, las asociaciones en todos los casos están entre 42 y 49 por ciento, siendo conocimiento y aprendizaje el porcentaje

más alto, finalmente, para el grupo de los jóvenes las asociaciones oscilan entre 32 y 46 por ciento, siendo artes visuales, museos, zonas arqueológicas y cultura, identidad, los más altos con 46 por ciento. Lo anterior muestra consistencia con los resultados obtenidos en el análisis de correspondencias.

Cuadro 4. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por grupos de edad, 2010

Asociaciones	Grupos de edad			Total
	Jóvenes	Adultos	Adultos Mayores	
Conocimiento, aprendizaje	39.62	49.45	10.93	100
Artes escénicas	44.83	45.19	9.98	100
Artes visuales	46.26	45.29	8.46	100
Música	40.48	48.76	10.76	100
Arte	43.59	45.25	11.16	100
Tradiciones, costumbres	45.82	44.94	9.24	100
Libros, lectura	36.57	48.35	15.08	100
Museos, Zonas arqueológicas	46.29	42.87	10.84	100
Cultura, identidad	46.35	43.86	9.79	100
Otros	39.38	49.14	11.48	100
No Sabe/No Responde	32.54	46.53	20.94	100
Total	41.25	46.82	11.93	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

5.5.3 Asociaciones de la cultura por nivel de escolaridad

En este caso, debido a la formulación de la pregunta, se tiene información aproximada sobre el nivel de escolaridad, dado que no es posible identificar si son niveles terminados o incompletos. Se consideran los siguientes niveles de escolaridad:

Ninguna.

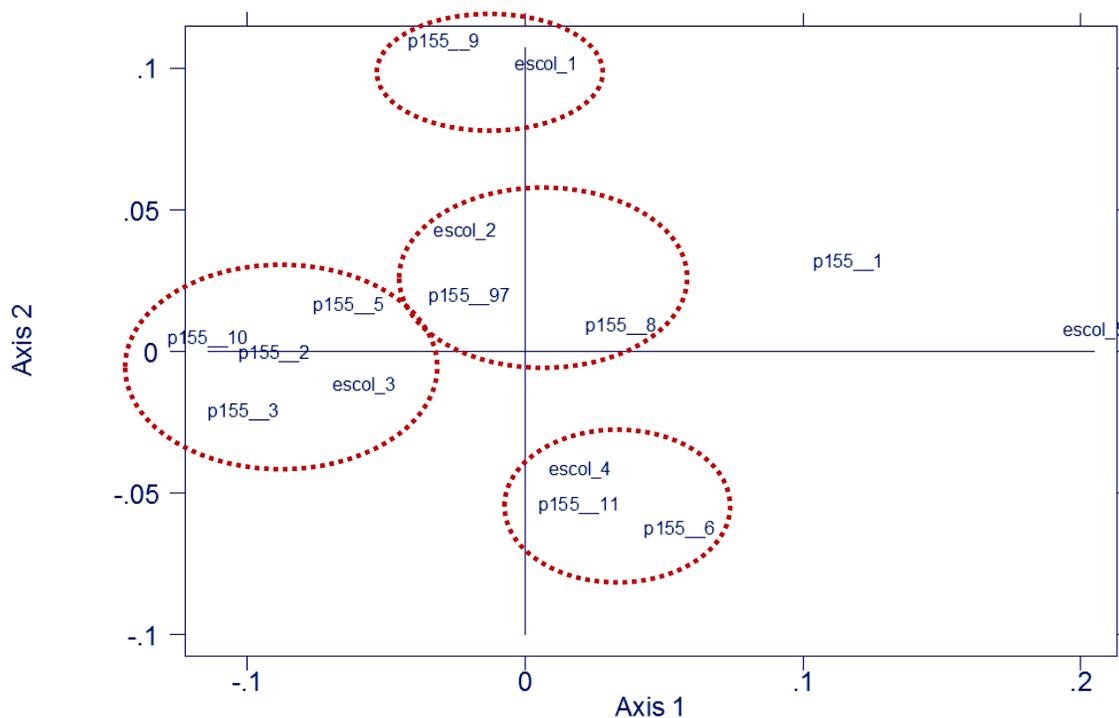
Primaria.

Secundaria.

Preparatoria, bachillerato o carreras técnicas.

Universidad o más.

Gráfica 8. Asociación de la palabra cultura por nivel de escolaridad



Como se observa en la gráfica 8, el grupo escol_1 que corresponde a quienes respondieron no contar con ningún nivel de escolaridad, la asociación es con libros, librerías y bibliotecas, al parecer, esta asociación tiene que ver con la falta de acceso de este grupo con el sistema escolarizado.

Para el grupo escol_2, en el que se encuentra la población que cuenta con nivel de primaria, la cercanía que se observa es con tradiciones y costumbres, en este caso también se observa en el plano la asociación con p155_97, que, como se dijo previamente, corresponde a la categoría “otros”.

El grupo escol_3 en el que se encuentran individuos con nivel de secundaria, muestra asociación con cuatro categorías: artes escénicas, en las que se encuentra el teatro, la danza, el baile; artes visuales, en la que se encuentra el cine, fotografía, pintura y otros; música y museos y zonas arqueológicas. Como se observó en el análisis por grupos de edad, son los jóvenes quienes asocian en mayor medida este tipo de actividades con la cultura.

El grupo escol_4, en el que se encuentra la población que declaró un nivel de escolaridad de preparatoria, bachillerato o carreras técnicas, se asocia con el arte de manera general y con la cultura y la identidad.

Resulta interesante que el grupo_5, en el que se encuentran aquellos que declararon un nivel de escolaridad de universidad o más, en este caso, no se asocia con ninguna de las categorías sobre la cultura, por lo cual es necesario considerar que los casos de entrevistados que declararon este nivel de escolaridad es apenas de 9.2 por ciento del universo de estudio, lo que puede influir en este resultado.

Como se observa en el cuadro 5 la población entrevistada sin escolaridad muestra una asociación con libros y lectura como el porcentaje más alto, seguido de otros; para la población con escolaridad de primaria, la asociación con libros y lectura es igualmente el porcentaje más alto, seguido por artes escénicas; respecto a la población con escolaridad de secundaria el porcentaje más alto se presenta en la asociación con artes visuales, seguido de artes escénicas; en el grupo con escolaridad preparatoria, bachillerato o carreras técnicas, la asociación con cultura e identidad muestra el porcentaje más alto. Por último, la población con escolaridad universitaria o posgrado presenta la asociación más alta con conocimiento, aprendizaje, seguido de cultura e identidad.

Cuadro 5. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por nivel de escolaridad, 2010

Asociaciones	Escolaridad						Total
	Ninguna	Primaria	Secundaria	Preparatoria, bachillerato o carreras técnicas	Universidad o posgrado	No sabe No responde	
Conocimiento, aprendizaje	5.31	22.59	31.04	25.17	13.84	2.04	100
Artes escénicas	5.54	24.41	37.25	25.01	6.57	1.23	100
Artes visuales	5.51	23.38	37.73	24.55	7.15	1.68	100
Música	5.86	23.01	36.64	24.67	7.46	2.35	100
Arte	4.98	20.05	34.59	27.96	10.77	1.66	100
Tradiciones, costumbres	5.97	20.81	34.09	26.51	10.69	1.91	100
Libros, lectura	6.70	27.70	32.41	22.30	9.27	1.62	100
Museos, Zonas arqueológicas	4.58	23.66	37.17	23.77	9.02	1.80	100
Cultura, identidad	4.89	19.80	34.73	28.22	10.95	1.40	100
Otros	6.37	24.11	32.62	25.74	9.60	1.56	100
No Sabe/No Responde	20.91	31.63	28.41	13.30	3.14	2.60	100
Total	7.42	23.77	33.50	24.26	9.24	1.82	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

5.5.4 Asociaciones de la cultura por nivel de ingresos

Para este análisis, el nivel de ingreso se construye a partir de rangos de ingreso familiar mensual, con lo que se obtienen los siguientes rangos:

Hasta \$1, 500 pesos mensuales.

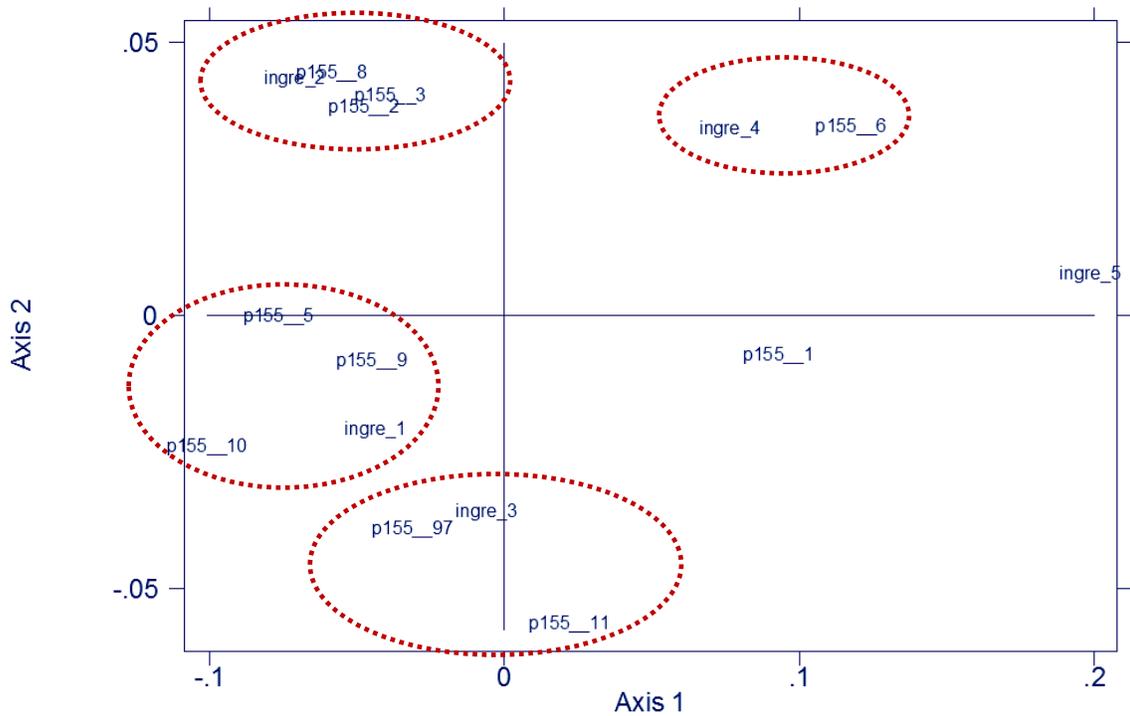
Entre \$1, 501 y \$3, 000 pesos mensuales.

Entre \$3, 001 y \$6, 000 pesos mensuales.

Entre \$6, 001 y \$12 000 pesos mensuales.

Más de \$12, 000 pesos mensuales.

Gráfica 9. Asociación de la palabra cultura por nivel de ingresos



Como se observa en la gráfica 9, el grupo *ingre_1* que corresponde a quienes declararon un ingreso familiar mensual de hasta \$1, 500 pesos, existe una asociación con la música, los libros, la lectura y las bibliotecas y los museos y zonas arqueológicas. Es presumible que dicha asociación se presente dado que estas actividades se ofrecen en mayor número y a bajo costo, en algunos casos de forma gratuita.

En el grupo *ingre_2*, en el que se encuentran quienes declararon un ingreso familiar mensual de entre \$1, 501 y \$3, 000 pesos muestra asociación con: artes escénicas como el teatro, la danza, el baile; artes visuales como el cine, pintura, fotografía y con tradiciones y costumbres.

El grupo *ingre_3*, en el que están quienes declararon un ingreso de entre \$3,001 y \$6, 000 se encuentran asociaciones con cultura e identidad y con “otros”.

El grupo ingre_4 que corresponde a quienes declararon un ingreso de entre \$6,001 y \$12,000 pesos muestra asociaciones con el arte en general. Mientras que ingre_5, en donde se encuentran quienes declararon ingresos superiores a los \$12,000 pesos no muestra asociaciones con ninguna categoría.

Como se observa en el cuadro 6 respecto a la distribución porcentual de la población según la asociación, el grupo con el rango de ingresos mensuales más bajo, que es de hasta \$1,500 pesos mensuales muestra que la asociación con el porcentaje más alto es artes escénicas, mientras que el porcentaje de población con ingresos mensuales más alto más de \$12,000 pesos, muestra el mayor porcentaje es la asociación con conocimiento, aprendizaje.

Cuadro 6. Distribución porcentual de las asociaciones de cultura por ingreso familiar mensual, 2010

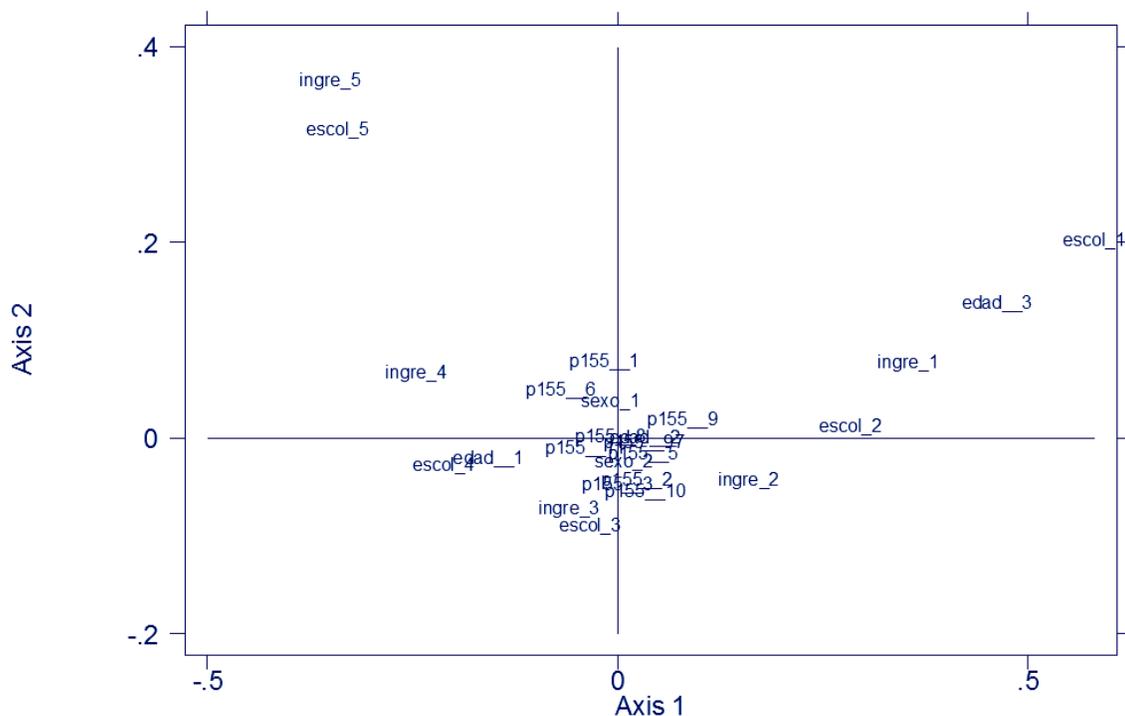
Asociaciones	Ingreso					No Responde	Total
	Hasta \$1,500	\$1,501- \$3,000	\$3,001- \$6,000	\$6,001- 12,000	Más de \$12,000		
Conocimiento, aprendizaje	9.44	19.08	32.03	15.09	7.02	17.34	100
Artes escénicas	13.27	21.87	29.70	15.46	4.09	15.61	100
Artes visuales	11.00	20.82	31.22	16.40	4.22	16.34	100
Música	11.53	21.49	33.42	13.66	4.36	15.54	100
Arte	8.90	18.25	32.29	18.62	5.90	16.05	100
Tradiciones, costumbres	9.37	24.14	32.60	14.47	5.62	13.80	100
Libros, lectura	11.76	20.68	29.11	15.34	4.35	18.76	100
Museos, Zonas arqueológicas	11.38	21.51	33.39	14.10	4.62	15.01	100
Cultura, identidad	10.60	16.92	36.13	16.75	5.39	14.21	100
Otros	10.71	19.05	33.29	14.02	5.76	17.17	100
No Sabe/No Responde	19.52	22.31	23.33	7.31	2.41	25.11	100
Total	11.60	20.29	31.36	14.45	5.10	17.20	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, 2010.

5.5.5 Asociaciones de la cultura con variables socioeconómicas

En este caso, se integraron al análisis todas las variables dependientes (sexo, grupos de edad, escolaridad e ingreso). La gráfica 10 muestra que al integrar todas las variables en el análisis, no existe una asociación clara con la variable independiente. Lo anterior puede ocurrir debido a las distintas asociaciones entre variables dependientes y no necesariamente con la variable independiente. En este caso sería deseable contar con un análisis más detallado del comportamiento y asociaciones existentes entre las variables, para establecer otro tipo de asociaciones.

Gráfica 10. Asociación de la palabra cultura con variables socioeconómicas



El análisis comprueba la hipótesis inicial dado que existe una relación paradigmática entre la forma en la que estructuramos el lenguaje en el ámbito cognitivo, con variables socioeconómicas como la edad, el ingreso o la escolaridad. Como hemos dicho antes, las palabras por sí solas no pueden establecer relaciones paradigmáticas, pues no en todos los casos generan sentidos, pero cuando se emplean en un contexto definido, en un tiempo y en un lugar determinados, posibilitan el vínculo con su significante. El análisis aquí expuesto permite establecer algunas características de los individuos que se vinculan con el proceso cognitivo mediante el cual asignamos un significante a un significado.

Los datos permiten identificar claramente dos grupos de población con significantes definidos en torno a la cultura, por un lado, los adultos mayores, sin escolaridad y con ingresos bajos, a quienes asumimos se han brindado menores oportunidades de bienestar y desarrollo, muestran una tendencia a establecer una relación paradigmática entre la cultura y los libros, la lectura y las bibliotecas. Por otro lado, los jóvenes con mayores niveles de escolaridad (secundaria o preparatoria) muestran una tendencia a establecer relaciones asociativas de la cultura con la música, el cine y la fotografía.

Como es de suponerse, nuestro sistema de estructuras cognitivo y lingüístico tiene un vínculo inminente con las actividades que desarrollamos, estructuramos la realidad a partir de ideas concebidas en nuestro espacio y tiempo, por lo que nuestro sistema de relaciones paradigmáticas se encuentra unido de manera endógena a las prácticas sociales.

VI. CONCLUSIONES

El lenguaje es una herramienta que contribuye a crear la realidad; es a través de la comunicación humana que construimos el mundo y recreamos la existencia, que deja de ser simple vivencia para estar mediada por una serie de signos y símbolos. Vemos el mundo a través del lenguaje, del significativo que construimos cuando fonetizamos, estructuramos e imaginamos la realidad a través de la historia mediada por el lenguaje.

A diferencia de la lengua, el lenguaje es un fenómeno social que expresa relaciones de individuos entre sí y con el universo de símbolos y signos que les rodean, el lenguaje es una vía de investigación para comprender el actuar social de los seres humanos. Es el primer paso incluso para plantearnos una investigación, para conocernos más a fondo y para crear un mapa mental de nuestras realidades como individuos y como sociedades.

Mientras la lengua se define desde la normatividad misma que la establece y se convierte en un mecanismo de comunicación, el lenguaje es un complejo entramado de relaciones tanto individuales como colectivas que nos permiten entender al otro, en este sentido, el lenguaje se construye en un continuo que inicia con el conocimiento de la normatividad lingüística (el primer acercamiento se da en la infancia por imitación, para posteriormente aprender las normas gramaticales), continúa con el establecimiento de un canal comunicativo permeado por el contexto social en el que se establece la comunicación, en todo este transcurso se presenta un proceso cognitivo inminente a la comunicación humana y en el que juegan un papel fundamental los conocimientos tanto individuales como sociales.

El establecimiento de un canal comunicativo dependerá en todos los casos de la intención del mensaje, mientras que el contexto es un factor relevante pues tiene la capacidad de limitar o facilitar la comprensión entre individuos y sociedades. Es decir, si bien existe un convenio explícito sobre los usos del lenguaje, siempre existirán modismos y convenciones no generalizadas que en ciertos grupos generen sentido, pero que no pueden extenderse. Como se mencionó a lo largo de este trabajo, las modificaciones trascendentales al lenguaje suelen provenir por dos vías principales: decisiones unilaterales de grupos (generalmente reducidos y especializados) que

detentan el poder de realizar los cambios y necesidades sociales derivadas de procesos evolutivos (cambios económicos, desarrollo social, etc.).

Al establecer un proceso comunicativo, si bien existen conceptos con significantes bien definidos en los que sólo las adjetivaciones pueden ampliar la información que tenemos (p. ej. una mesa, la cual puede ser azul, grande, redonda o cuadrada, alta o baja, de madera o plástica, sin embargo, las adjetivaciones sólo profundizan nuestro conocimiento sobre la mesa a la que referimos, el significante específico de mesa siempre generará la misma imagen mental en el emisor y el receptor), existen en contraparte una serie de significantes que sólo se pueden establecer a partir de sus relaciones paradigmáticas, en este caso es en donde para poder comunicar es necesario considerar la estructura de primer, segundo y tercer nivel que menciona Barthes.

En este caso, al referirnos al concepto de cultura, es debido a que su polivalencia impide una representación cognitiva homogénea que de primera cuenta permita comprender el mensaje de manera análoga entre emisor y receptor.

Cuando exploramos las corrientes teóricas en las que los expertos hacen minuciosos análisis sobre la cultura, podemos ver que existe en algunos casos un acercamiento etimológico al significado mismo, la raíz lingüística mediante la que se generan las relaciones paradigmáticas es punto de partida de algunos autores, mientras que en otros el significante se establece a partir de la relación de la palabra cultura con la frase en la que se emplea, el contexto social que se describe y la realidad que se intenta representar, reafirmando que el significante de la palabra cultura es paradigmático.

Gilberto Giménez plantea una concepción de cultura más próxima al hecho social, más que como un concepto abstracto, desde una perspectiva dinámica tratando de interrelacionar los campos de conocimiento y los modos de aprehensión. El autor define la cultura como un proceso de producción, actualización y transformación continua de modelos simbólicos a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, su carácter polisémico permitirá que se adecuó a través del tiempo y de los imaginarios sociales.

Por su parte, Zygmunt Bauman plantea la definición de cultura desde una visión más relacionada a la alta cultura, al arte y todo aquello que los involucrados en el proceso artístico comercial y productivo suponen en una sociedad de consumo, en una “sociedad líquida” en la que todo se vuelve obsoleto en poco tiempo, el autor habla de la cultura desde su relación con la acción de los

individuos, desde los hechos que distinguen o automatizan a las sociedades inmersas en la modernidad y en la posmodernidad.

Por último, Castells plantea la cultura desde la revolución de la tecnología de la información, que propicia cambios en la percepción del ser humano y trastoca el tiempo y el espacio. Las implicaciones de esta revolución tecnológica modifican el lenguaje, las relaciones entre individuos y de poder, así como la economía. Según el autor es a través de la influencia del nuevo sistema de comunicación (internet), mediado por intereses sociales, políticas gubernamentales y estrategias comerciales que surge una “nueva cultura”: la de la virtualidad real que no es más que el mismo sistema basado en la producción y consumo de signos, sólo que en una nueva versión de transmisión.

Castells y Bauman identifican la rapidez con que las cosas se vuelven obsoletas, y los individuos se aburren de las “novedades” para buscar cambios, y por ende transformar no solamente sus mecanismos de comunicación sino los propios mensajes. Las sociedades se ven entrampadas en una serie de dinámicas cambiantes permeadas por la velocidad y la necesidad de ir siempre más allá, lo más rápido posible, una competencia de resistencia y de velocidad.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales, elaborada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) en 2010, en los imaginarios sociales estudiados en este trabajo, se asocia la cultura con conocimiento, aprendizaje, artes escénicas, artes visuales, música, arte, tradiciones, costumbres, libros, lectura, museos, zonas arqueológicas, cultura, identidad y otros, en ese orden. Conocimiento y arte son las dos primeras palabras en las que pensamos para asociarlas con la palabra cultura de acuerdo con los datos obtenidos en esta encuesta.

En una sociedad, como la mexicana, que exige conocimiento y en la que las desigualdades económicas, la falta de acceso a servicios básicos y a la educación se presentan en porcentajes importantes, la cultura se imagina como un bien que permite adquirir habilidades sociales y personales para alcanzar un estatus diferente. Entonces, el hecho de que las relaciones paradigmáticas mostradas en el análisis de correspondencias tengan un fuerte elemento educativo y de conocimiento, parece indicar que las significaciones se influyen por el contexto, por la historia social e individual y por las condiciones de acceso a elementos de bienestar, mostradas aquí mediante variables sociodemográficas.

El análisis comprueba la hipótesis inicial dado que existe relación paradigmática entre la forma en la que estructuramos el lenguaje en el ámbito cognitivo con variables socioeconómicas como la edad, el ingreso o la escolaridad. El contexto más próximo en el que nos desarrollamos influye de manera importante con los significantes que asignamos a significados abstractos.

Como se observa mediante los datos obtenidos, adultos mayores, sin escolaridad y con ingresos de hasta \$1,500 pesos, es un grupo que asocia la cultura con los libros, la lectura y las bibliotecas. En contraparte, los jóvenes con escolaridad de nivel secundaria o preparatoria asocian la cultura con la música, el cine, la fotografía entre otros. Se puede presumir que las asociaciones que realizamos en relación a conceptos abstractos y polivalentes como el de cultura, están permeadas por las actividades a las que tenemos acceso o de las que carecemos.

Generalmente las ideas vienen ligadas a las prácticas, el modo en el que concebimos el mundo y las distintas realidades que lo construyen, se determina por ideas concebidas, luego puestas en práctica y finalmente adoptadas y enraizadas. En este sentido, lo que permea nuestras construcciones lingüísticas se encuentra unido de manera endógena a nuestras prácticas sociales.

No sólo estructuramos el lenguaje a través de nuestro contexto más próximo, sino que las carencias de los individuos son decisivas en su cosmovisión del mundo, por lo tanto en su espacio cognitivo.

Entre las conclusiones principales está que cada lengua tiene su propia imagen de la realidad que se estructura a partir de la acumulación de significados, así como cada palabra tiene un significado que depende de diversos factores. La significación de una palabra de manera aislada, en la mayoría de los casos no tiene ningún sentido, pues depende en mayor medida de la misma palabra y su relación con la frase, con el contexto comunicativo, con la intención comunicativa y con el *feedback*.

Aquí convendrá adoptar la postura de Barthes, que no limita de modo alguno la existencia de diversos niveles en la estructuración del lenguaje, por lo que podríamos pensar que la polivalencia se plantea como un sistema de relaciones paradigmáticas o asociativas, como las definía Saussure, en las que se pueden identificar un segundo y hasta un tercer nivel.

Los datos reflejan que la polivalencia de la palabra cultura tampoco permite la atribución de cualquier significante, sino que suele enmarcarse en una serie de corrientes lingüísticas, sociales y

teóricas que aceptan algunos de los términos que se le atribuyen a la cultura y que tiene que ver con las reflexiones y discusiones a su alrededor.

Si bien no se puede establecer una definición homogénea de la palabra cultura, a través del estudio y conceptualizaciones de los autores analizados en este trabajo, así como de lo que se obtiene al ver las asociaciones de palabras de la encuesta, podemos concluir que existen dos principales familias de palabras asociadas a la cultura. Por una parte, el arte, lo que algunos autores definen como alta cultura y que se asocian con actividades como el teatro, la danza, el cine, o la pintura, que son referentes tanto para los autores aquí analizados como para la sociedad.

Por otra parte, el sentido activo del término que se desarrolla a través del conocimiento y habilidades que somos capaces de adquirir a lo largo de nuestra historia como individuos y como sociedades.

Es posible establecer una coincidencia principal entre lo que los autores definen y lo que la gente piensa sobre la cultura, aquello que en un sentido activo se supone como el conocimiento, el aprendizaje y la educación formal, como mecanismo que le da sentido a la cultura de una sociedad y que en gran parte genera sentido a los objetos artísticos, pues se presume que en la medida en que adquirimos conocimiento, podemos interpretar objetos artísticos y aquello que Bourdieu denomina “el gusto”.

En contraparte, aquello que supone un estudio más profundo sobre el concepto, como su interacción con los cambios sociales, como el eje que propicia el cambio o como agente modificado a raíz de los cambios sociales, no es fácilmente asociado en el imaginario colectivo, de acuerdo a los datos arrojados por la encuesta.

Es posible establecer que la polisemia de la cultura es lo que permite dibujar un contorno en el cual se pueden establecer una serie de significados sobre la cultura que a la vez que la caracterizan, la definen.

Como se ha mencionado, la polivalencia tiene ciertos límites que se modifican a través del tiempo y el contexto en el que se emplea el término. Conceptualizaciones polisémicas como la de cultura derivan y dependen de situaciones sociales difíciles de tipificar o medir.

Con este análisis se puede concluir que la cultura se define a través de su polisemia, pero se caracteriza por elementos, tanto en la discusión académica como en los imaginarios sociales, como el conocimiento y la alta cultura, ambos atrapados en una dinámica circular, cuando se tiene conocimiento, se puede apropiarse del arte, cuando se apropia del arte, se llega a conocimiento, entonces, ambos elementos muestran una constante nodal en la significación de la cultura.

Como Barthes menciona, parece conveniente diferenciar el habla de la escritura, si bien este trabajo intenta diferenciar aquello que se define como cultura, habría que pensar en una de las limitaciones principales enmarcadas tanto por Saussure como por Barthes, pues por un lado analizamos aquello que desde la literatura académica se ha escrito por teóricos (cuando hablamos de escritura suponemos un proceso distinto, como bien mencionan estos autores, que el proceso de habla) y por otro lado aquello que mediante una encuesta la gente ha dicho sobre cultura, esto puede parecer una contradicción, pero al pensar en las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas enmarcadas por Saussure, estaremos pues, analizando dos cosas diferentes.

El presente análisis permite dilucidar nuevas líneas de investigación respecto al tema, por ejemplo abundar en la relación de lo que pensamos sobre la cultura y los hábitos y consumo culturales de acuerdo a las diversas características socioeconómicas, o bien, la forma en la que estructuramos el lenguaje a partir de otros elementos como la escolaridad del jefe del hogar, la estructura del hogar, el ingreso per cápita, la condición de pobreza y otras variables que no se pueden abordar debido a las limitantes en esta encuesta.

Del mismo modo, se puede realizar un análisis de correspondencias en el que se observe el comportamiento de la variable independiente y las variables dependientes con su ubicación en las gráficas y la diferenciación entre los ejes y profundizar en las inercias derivadas del propio análisis, sin embargo, considerando que no es el objetivo del presente trabajo, se consideran únicamente como posibles líneas de investigación futuras.

VII. FUENTES DE INFORMACIÓN

Bauman, Zygmunt (2001), *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE.

----- (2002), *La cultura como praxis*, España, Paidós.

----- (2006a), *Vida Líquida*, España, Paidós.

----- (2006b), *Caer de la sartén al fuego o las artes entre la administración y el mercado*. En Martos, Andrés Alonso, Et. Al. (Eds.), *Surcar la cultura*, España, Colección Filosofías, pp. 11-36.

----- (2007), *Vida de Consumo*, México, FCE.

Barthes, Roland (1985), *La aventura semiológica*, España, Paidós.

Benveniste, Emile (1971a), *Problemas de Lingüística general I*, México, Siglo XXI Editores.

Benveniste, Emile (1971b), *Problemas de Lingüística general II*, México, Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre (2002), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus.

Burke, Peter (2000), *Formas de Historia Cultural*, España, Alianza Editorial.

Cámara de Diputados. Ley del Instituto Mexicano de la Juventud (LIMJ) (2012). Recuperado de:

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/87.pdf>

Febrero 2013

Castells, Manuel (1999a), *La sociedad red*, Siglo XXI Editores.

----- (1999b), *El poder de la identidad*, Siglo XXI Editores.

----- (1999c), *Fin del milenio*, Siglo XXI Editores.

Clausen, Sten-Erik (1998), *Applied correspondence analysis. An introduction*, Series on quantitative applications in the social sciences, 121, Thousand Oaks, CA. Sage.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) (2003), *Encuesta Nacional de Valores, Prácticas y Consumo Culturales*, UDES-UNAM.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) (2010), *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales*, Recuperado de:

http://www.conaculta.gob.mx/encuesta_nacional/

Febrero 2013

- García Canclini, Néstor (1999), *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México*, México, Grijalbo.
- (2002), *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires, Paidós.
- Giménez, Gilberto (1994), *Modernización e identidades sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1996), *Identidades religiosas y sociales en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2004), “*Culturas e identidades*”, *Revista mexicana de Sociología*, Año 66, Número Especial.
- (2005a), *Teoría y análisis de la cultura*, México, Intersecciones, Volumen 1.
- (2005b), *Teoría y análisis de la cultura*, México, Intersecciones, Volumen 2.
- (2005c), “*La cultura como identidad y la identidad como cultura*”, Conferencia magistral presentada en el Tercer Encuentro Internacional de Promotores Culturales, realizado en Guadalajara, Jalisco, abril 2005. Recuperado de: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fsic.conaculta.gob.mx%2Fdocumentos%2F834.doc&ei=tT6IT-f8AYOq2QXtr5TVCQ&usg=AFQjCNEKhDfk5Yo45Q4cwVc6Ny5rV_wZeg
- Abril 2012
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2005), *Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI*, Recuperado de: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/adultosmayores/Adultos_mayores_web2.pdf
- Enero 2013
- Lozano, Jorge (1989), *Análisis del discurso*, España, Cátedra.
- Lyons, John (1980), *Semántica*, España, Telde.
- Martín, Barbero Jesús, Herlinghaus Hermann (2000), *Contemporaneidad Latinoamericana y análisis cultural*, Madrid, Iberoamericana.
- Martos, Andrés Alonso, Et. Al. (Editores) (2006), *Surcar la cultura*, España, Colección Filosofías.
- Moles, A.A. (1971), *Sociodinámica de la cultura*, Buenos Aires. Paidós estudio.
- Paoli, J. Antonio (2000), *Comunicación e información. Perspectivas teóricas*, México, Trillas: UAM.
- Ritchey, Ferris J. (2006), *Estadística para las ciencias sociales*, México, Mc Graw Hill.
- Saussure, Ferdinand de (1988), *Curso de lingüística general*, México, Fontamara.

Saville Troike, Muriel (2005). *“Etnografía de la comunicación”*. Buenos Aires, Prometeo.

Stubbs, Michael (1983), *Análisis del discurso*, Madrid, Alianza editorial.

Taylor, Charles (2006). *Imaginarios sociales modernos*, España, Paidós Básica 125.

Uribe, Oscar (1974), *La Sociolingüística actual. Algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*. UNAM, México.

----- (1984), *El énfasis sociológico en sociolingüística*, México.

VIII. ANEXO 1

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN ENCUESTA NACIONAL DE PRÁCTICAS Y CONSUMO CULTURALES 2003

MARCO DE MUESTREO

Como marco de muestreo se utilizó la información del Censo General de Población y Vivienda del año 2000, de manera que se contó con información censal a nivel estatal, municipal, de localidad y por AGEBs.

La población objetivo estuvo conformada por ciudadanos de 15 años o más, residentes en viviendas particulares del territorio nacional, en el momento del levantamiento de la información, se excluyeron habitantes de islas y viviendas colectivas.

ESQUEMA DE MUESTREO

Con la finalidad de obtener una muestra representativa de cada una de las cinco regiones y de los cinco estratos, y dadas las características del estudio, el esquema de muestreo que se propuso fue estratificado, polietápico por conglomerados y con selecciones distintas en sus etapas (probabilidad de selección proporcional al número de personas de 15 años o más y selección sistemática).

ESTRATIFICACIÓN

Una vez definida la regionalización de los estados, al interior de cada región se realizó la clasificación de los municipios de acuerdo con el número de habitantes de 15 años o más. Se decidió este criterio de estratificación porque se considera que existe una relación entre el tamaño de la población (número de residentes) y los recursos y servicios culturales existentes. Por lo tanto, la clasificación estaría de cierta manera, homogeneizando a la población de acuerdo con esta característica.

ETAPAS DE MUESTREO

La selección de las unidades de muestreo se llevó a cabo de manera independiente para cada una de las regiones-estrato y las ciudades. Para llegar a la unidad última de interés (población de 15

años o más) se hicieron cuatro etapas de selección de unidades para la muestra nacional y tres para la muestra en ciudades; a continuación se describe cada una de ellas.

ETAPAS MUESTRA NACIONAL MUESTRA EN CIUDADES

ETAPA	MUESTRA NACIONAL	MUESTRA EN CIUDADES
1	Selección de seis municipios (Unidad Primaria de Muestreo UPM) para cada una de las regiones estrato, con probabilidad proporcional al número de personas de 15 años o más.	Para cada una de las ciudades y sus zonas metropolitanas se seleccionaron 35 AGEBS con probabilidad proporcional al número de personas de 15 años o más.
2	Al interior de los municipios seleccionados se eligieron dos AGEBS en los casos en los que la muestra de las regiones estrato fue de 120 y de cinco AGEBS cuando se requerían 150 casos.	Se seleccionaron de manera aleatoria dos manzanas para cada AGEB en muestra.
3	Se seleccionaron dos manzanas (Unidad Terciaria de Muestreo UTM) cuando el número de casos en muestra de las regiones estrato fue de 120 y una manzana en los casos en que fue de 150 casos.	Se realizó la selección de viviendas (Unidad Terciaria de Muestreo UTM) por manzana. Se seleccionaron cinco viviendas de manera sistemática.
4	Se seleccionaron cinco viviendas por manzana. La selección de manzanas se hizo con muestreo sistemático.	

Fuente: CONACULTA

PROBABILIDADES DE SELECCIÓN

La probabilidad de selección de una vivienda dentro de la manzana i , ageb j , municipio k , estrato l y región m es:

$$P_{mlkji} = 120 \frac{PA_{mlkj}}{PT_{ml}} \frac{1}{V_{mlkj}}$$

Para
m = noroeste, centro, centro occidente
 y norte, y
l = 1,2, ...5

y

$$P_{mlkji} = 150 \frac{PA_{mlkj}}{PT_{ml}} \frac{1}{V_{mlkj}}$$

Para
m = sur
l = 2,3,4,5

En donde:

PA_{mlkj} = población de 15 años y más del ageb *j*, municipio *k*, estrato *l* y región *m*

PT_{ml} = población total de 15 años y más en el estrato *l* de la región *m*

V_{mlkj} = número de viviendas particulares habitadas en el ageb *j*, municipio *k*, estrato *l*, región *m*

Fuente: CONACULTA

IX. ANEXO 2

Cuadro 1. Análisis de correspondencias. Asociación de la palabra cultura por sexo

Total Inertia :	0.002			
Principal Inertia Components :				
	Inertia	Share	Cumul	
Dim1	0.002	1.000	1.000	
Dim2	0.000	0.000	1.000	
Coordinates :				
	Mass	Inertia	Dim1	Dim2
p155_1	0.084	0.000	0.008	-0.000
p155_2	0.056	0.001	-0.096	0.000
p155_3	0.036	0.000	0.002	0.000
p155_5	0.036	0.000	0.088	0.000
p155_6	0.059	0.000	-0.006	-0.000
p155_8	0.051	0.000	0.001	0.000
p155_9	0.022	0.000	-0.004	0.000
p155_10	0.020	0.000	-0.031	0.000
p155_11	0.045	0.000	0.016	-0.000
p155_97	0.090	0.000	0.020	-0.000
sexo_1	0.246	0.000	0.042	-0.000
sexo_2	0.254	0.000	-0.041	0.000

Explained inertia of axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	0.0027	0.1701
p155_2	0.2953	0.0060
p155_3	0.0001	0.0011
p155_5	0.1616	0.0775
p155_6	0.0013	0.0557
p155_8	0.0000	0.5811
p155_9	0.0002	0.0001
p155_10	0.0113	0.0213
p155_11	0.0069	0.0008
p155_97	0.0205	0.0861
sexo_1	0.2536	0.0000
sexo_2	0.2464	0.0000

Contributions of principal axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	1.0000	0.0000
p155_2	1.0000	0.0000
p155_3	1.0000	0.0000
p155_5	1.0000	0.0000
p155_6	1.0000	0.0000
p155_8	1.0000	0.0000
p155_9	1.0000	0.0000
p155_10	1.0000	0.0000
p155_11	1.0000	0.0000
p155_97	1.0000	0.0000
sexo_1	1.0000	0.0000
sexo_2	1.0000	0.0000

Cuadro 2. Análisis de correspondencias. Asociación de la palabra cultura por grupos de edad

Total Inertia :	0.003			
Principal Inertia Components :				
	Inertia	Share	Cumul	
Dim1	0.003	0.909	0.909	
Dim2	0.000	0.091	1.000	
Coordinates :				
	Mass	Inertia	Dim1	Dim2
p155_1	0.084	0.000	-0.069	-0.006
p155_2	0.056	0.000	0.014	-0.03
p155_3	0.036	0.000	0.089	0.004
p155_5	0.036	0.000	0.01	0.002
p155_6	0.059	0.000	0.039	0.019
p155_8	0.051	0.000	0.042	0.003
p155_9	0.022	0.000	-0.109	0.052
p155_10	0.020	0.000	0.053	0.025
p155_11	0.045	0.000	0.058	-0.005
p155_97	0.090	0.000	-0.048	-0.008
edad_1	0.218	0.001	0.061	0.006
edad_2	0.224	0.000	-0.037	-0.016
edad_3	0.058	0.001	-0.088	0.04

Explained inertia of axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	0.1278	0.0082
p155_2	0.0035	0.1650
p155_3	0.0925	0.0017
p155_5	0.0011	0.0003
p155_6	0.0293	0.0691
p155_8	0.0288	0.0020
p155_9	0.0835	0.1885
p155_10	0.0183	0.0412
p155_11	0.0486	0.0035
p155_97	0.0666	0.0205
edad_1	0.2609	0.0216
edad_2	0.0965	0.1792
edad_3	0.1426	0.2992

Contributions of principal axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	0.9936	0.0064
p155_2	0.1758	0.8242
p155_3	0.9981	0.0019
p155_5	0.9738	0.0262
p155_6	0.8095	0.1905
p155_8	0.9932	0.0068
p155_9	0.8160	0.1840
p155_10	0.8165	0.1835
p155_11	0.9929	0.0071
p155_97	0.9702	0.0298
edad_1	0.9918	0.0082
edad_2	0.8436	0.1564
edad_3	0.8269	0.1731

Cuadro 3. Análisis de correspondencias. Asociación de la palabra cultura por nivel de escolaridad

Total Inertia :	0.008			
Principal Inertia Components :				
	Inertia	Share	Cumul	
Dim1	0.005	0.719	0.719	
Dim2	0.002	0.206	0.925	
Coordinates :				
	Mass	Inertia	Dim1	Dim2
p155__1	0.084	0.001	0.117	0.030
p155__2	0.056	0.000	-0.090	-0.003
p155__3	0.036	0.000	-0.101	-0.023
p155__5	0.036	0.000	-0.063	0.014
p155__6	0.059	0.000	0.056	-0.065
p155__8	0.051	0.000	0.035	0.007
p155__9	0.022	0.000	-0.029	0.107
p155__10	0.020	0.000	-0.114	0.003
p155__11	0.045	0.000	0.019	-0.056
p155__97	0.090	0.000	-0.020	0.017
escol_1	0.030	0.000	0.008	0.099
escol_2	0.120	0.000	-0.021	0.040
escol_3	0.174	0.001	-0.058	-0.014
escol_4	0.129	0.000	0.020	-0.044
escol_5	0.048	0.002	0.205	0.005

Explained inertia of axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	0.2125	0.0479
p155_2	0.0846	0.0003
p155_3	0.0687	0.0126
p155_5	0.0266	0.0047
p155_6	0.0344	0.1600
p155_8	0.0114	0.0015
p155_9	0.0034	0.1633
p155_10	0.0486	0.0001
p155_11	0.0031	0.0919
p155_97	0.0068	0.0179
escol_1	0.0003	0.1916
escol_2	0.0102	0.1261
escol_3	0.1076	0.0222
escol_4	0.0095	0.1593
escol_5	0.3724	0.0009

Contributions of principal axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	0.9175	0.0592
p155_2	0.9749	0.0009
p155_3	0.8843	0.0464
p155_5	0.9110	0.0465
p155_6	0.4223	0.5629
p155_8	0.5909	0.0221
p155_9	0.0677	0.9291
p155_10	0.7641	0.0004
p155_11	0.0938	0.7984
p155_97	0.3010	0.2272
escol_1	0.0049	0.8127
escol_2	0.1925	0.6817
escol_3	0.8555	0.0505
escol_4	0.1343	0.6475
escol_5	0.9837	0.0007

Cuadro 4. Análisis de correspondencias. Asociación de la palabra cultura por nivel de ingresos

Total Inertia : 0.007				
Principal Inertia Components :				
	Inertia	Share	Cumul	
Dim1	0.005	0.689	0.689	
Dim2	0.001	0.172	0.861	
Coordinates :				
	Mass	Inertia	Dim1	Dim2
p155__1	0.083	0.001	0.093	-0.008
p155__2	0.056	0.000	-0.047	0.037
p155__3	0.036	0.000	-0.038	0.039
p155__5	0.036	0.000	-0.076	-0.001
p155__6	0.059	0.001	0.118	0.033
p155__8	0.052	0.000	-0.058	0.043
p155__9	0.021	0.000	-0.045	-0.009
p155__10	0.020	0.000	-0.101	-0.025
p155__11	0.045	0.000	0.022	-0.058
p155__97	0.091	0.000	-0.031	-0.04
ingre_1	0.067	0.000	-0.044	-0.022
ingre_2	0.124	0.001	-0.071	0.042
ingre_3	0.188	0.000	-0.006	-0.037
ingre_4	0.091	0.001	0.077	0.033
ingre_5	0.029	0.001	0.199	0.006

Explained inertia of axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	0.2125	0.0479
p155_2	0.0846	0.0003
p155_3	0.0687	0.0126
p155_5	0.0266	0.0047
p155_6	0.0344	0.1600
p155_8	0.0114	0.0015
p155_9	0.0034	0.1633
p155_10	0.0486	0.0001
p155_11	0.0031	0.0919
p155_97	0.0068	0.0179
escol_1	0.0003	0.1916
escol_2	0.0102	0.1261
escol_3	0.1076	0.0222
escol_4	0.0095	0.1593
escol_5	0.3724	0.0009

Contributions of principal axes :		
	Dim1	Dim2
p155_1	0.9175	0.0592
p155_2	0.9749	0.0009
p155_3	0.8843	0.0464
p155_5	0.9110	0.0465
p155_6	0.4223	0.5629
p155_8	0.5909	0.0221
p155_9	0.0677	0.9291
p155_10	0.7641	0.0004
p155_11	0.0938	0.7984
p155_97	0.3010	0.2272
escol_1	0.0049	0.8127
escol_2	0.1925	0.6817
escol_3	0.8555	0.0505
escol_4	0.1343	0.6475
escol_5	0.9837	0.0007